



118
Rejan

**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**Satisfacción marital y poder en parejas donde
ambos trabajan remuneradamente y en
parejas donde un solo miembro
trabaja**

T E S I S:

Que para Obtener el Título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presenta:

Ma. Del Carmen Jacobo Arévalo

México, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, los que adoro y admiro por su invaluable apoyo en todo momento. Siempre estuvieron en mi pensamiento para poder culminar este trabajo, que es el resultado de un camino inolvidable.

A mis hermanos, a los que agradezco también, porque forman parte de mi vida y a los que a todos quiero y respeto.

A mi esposo y a mis hijas, porque mi amor hacia ellos es inigualable, y porque deseo que Jéssica e Itzel, con el ejemplo, adquieran la tenacidad para salir siempre adelante.

AGRADECIMIENTOS

A la Mtra. Sofía Rivera Aragón por su apoyo en mi formación Profesional y en su valiosa intervención para la realización de este trabajo. Gracias por tu paciencia y amistad Sofía.

A mis sinodales por su ayuda y tiempo dedicado a este trabajo.

A cada una de las personas que me apoyaron y me brindaron su confianza para la elaboración de esta tesis.

A mis amigas inolvidables, Tere y Mónica y a mis compañeros de Area que también los recuerdo con gratitud.

Y en especial, a la Facultad de Psicología, pues gracias al camino recorrido en ella, siento la vida de otra manera.

INDICE

	Págs.
Introducción	
Capítulo I. Satisfacción Marital.....	1
1.1 Definiciones.....	1
1.2 Factores relacionados al concepto de Satisfacción Marital.....	3
1.3 Modelos.....	14
Capítulo II. Poder.....	16
2.1 Definición.....	16
2.2 El poder en la pareja.....	16
2.3 Teorías e investigaciones.....	21
Capítulo III. Trabajo Femenino.....	25
3.1 Características del Trabajo Femenino.....	25
a) Trabajo remunerado.....	25
b) Trabajo no remunerado.....	30
Capítulo IV. Relación entre Satisfacción Marital y Poder.....	32
4.1 Investigaciones.....	32
Capítulo V. Metodología.....	35
5.1 Planteamiento del Problema.....	35
5.2 Hipótesis.....	35
5.3 Variables.....	36
5.4 Definición Conceptual y Operacional de Variables.....	36
5.5 Criterios de Inclusión de los Sujetos.....	38
5.6 Muestreo.....	38
5.7 Descripción del Escenario.....	39
5.8 Tipo de Estudio.....	39
5.9 Diseño.....	39
5.10 Descripción del Instrumento.....	39
5.11 Procedimiento.....	40

	Págs.
Capítulo VI. Análisis de resultados.....	41
6.1 Análisis descriptivo.....	41
6.2 Análisis Psicométrico de los Instrumentos.....	51
6.2.1 Análisis Factorial (Validez de Constructo).....	51
a) Poder	
b) Satisfacción Marital	
6.2.2 Análisis de Consistencia Interna (Confiabilidad).....	57
a) Poder	
b) Satisfacción Marital	
6.3 Análisis Inferencial.....	58
6.3.1 Correlación inter e intra escala y Variables Sociodemográficas.....	58
6.3.2 Análisis de Varianza.....	60
a) Poder	
b) Satisfacción Marital	
Capítulo VII. Discusión y Conclusiones.....	63
Sugerencias y Limitaciones.....	67
Referencias.....	68
Apéndices.....	74

INDICE DE TABLAS

Tabla	Págs.
1. Distribución de la Edad.....	42
2. Descripción del Sexo.....	43
3. Descripción del Estado Civil.....	43
4. Descripción de la Escolaridad.....	43
5. Descripción de la Ocupación.....	44
6. Años viviendo con su Pareja.....	45
7. Descripción de Número de Hijos.....	46
8. Descripción de la Edad del 1er. hijo.....	46
9. Descripción de la Edad del 2o. hijo.....	48
10. Descripción de la Edad del 3er. hijo.....	49
11. Descripción de la Edad del 4o. hijo.....	50
12. Descripción de la Edad del 5o. hijo.....	50
13. Valor Eigen y Porcentaje de Varianza Explicada.....	51
14. Análisis Factorial PA2 del Instrumento de Poder.....	51
15. Valor Eigen y Porcentaje de Varianza Explicada.....	54
16. Análisis Factorial PA2 del Instrumento de Satisfacción Marital.....	55
17. Confiabilidad de la Escala de Poder.....	57
18. Confiabilidad de la Escala de Satisfacción Marital.....	58
19. Correlación inter e intra Escala y Correlación de Variables Sociodemográficas.....	60
20. Análisis de Varianza para los Factores de la Escala de Poder.....	62
21. Análisis de Varianza para los Factores de la Escala de Satisfacción Marital.....	62

INTRODUCCION

El hombre por naturaleza tiende a agruparse con seres de su misma especie, esto hace que viva en sociedad. Sociedad que está constituida por grupos a los que se les denomina familia y cuyo núcleo es la pareja.

La pareja está formada por dos personas, un hombre y una mujer, que deciden unir sus vidas generalmente a través del matrimonio y tienen como finalidad realizar metas comunes.

El matrimonio juega un papel importante en la sociedad, en este sentido existen por lo menos dos tipos básicos: el "Institucional" y el de "Compañerismo". El primero orientado hacia la tradición, cuyos elementos básicos en la relación son la lealtad y la seguridad, con normas de conducta sexualmente diferenciadas conforme a líneas tradicionales. El rol de esposo se percibe como el encargado de la manutención y de los aspectos materiales, y el rol de la mujer, el de recibir todo esto, aunado a un rol más expresivo.

En este trabajo fue necesario señalar que en la pareja existen dos elementos de suma importancia: complementaridad y acomodación mutua (Minuchin, 1974). La complementaridad se refiere hasta qué punto necesidades y características diferentes de los individuos pueden coexistir, y la acomodación mutua se origina cuando el individuo tiende a relacionarse con aquellas personas con educación, nivel socioeconómico, raza, religión, edad, cultura y valores similares a los propios.

Es así que cuando una pareja se une, cada uno de los cónyuges tiene ciertas expectativas sobre lo que espera de su vida personal y la del otro. Según Rollins y Cannon (1974), el resultado de la comparación entre dichas expectativas y la realidad se define como satisfacción marital.

De acuerdo a Gray-Little y Burks (1983), la satisfacción marital se refiere a la percepción subjetiva de satisfacción que experimentan los cónyuges, ya sea con el matrimonio como un todo o con ciertos aspectos específicos de este.

Entre las variables que influyen en la relación conyugal, se encuentra dicha satisfacción marital, a la que se le ha dedicado numerosas investigaciones por ser un posible indicador de la estabilidad y felicidad de una relación marital (Hichs y Platt, 1970).

Existen casi tantas definiciones de satisfacción marital como autores que la investigan, como lo hace también Nina (1985), donde dice que la satisfacción marital es la actitud positiva que tiene una persona sobre su matrimonio.

El número de variables que se pueden tomar en cuenta para estudiar la satisfacción marital es muy amplio, y por mencionar algunas de estas: la etapa del ciclo familiar, la edad de la

pareja, su género, sus valores, sus roles, el nivel económico y educativo, su estatus laboral, etc.

Partiendo del punto de vista de que se pueda dar o no esta satisfacción marital, se encontró que uno de los factores que influye en gran proporción para lograrla o no, es el "poder" que se tiene dentro de la pareja, entendiéndose por este, como el predominio moral e intelectual de una persona (en este caso hacia su cónyuge), pues este poder es diferente en el tipo de pareja "institucional", es decir, donde trabaja remuneradamente un solo miembro, que en la pareja donde ambos trabajan.

Actualmente es muy común observar cómo las mujeres en general desempeñan diversos roles, tales como esposa, madre, ama de casa, etc., sumando una actividad fuera del hogar: el trabajo remunerado.

Cuando una mujer trabaja se entiende que realiza un trabajo con sueldo, y en este sentido se puede afirmar que el trabajo actúa como un elemento liberador. Lo puede ser porque proporciona cierta independencia económica y porque puede afirmar en la mujer la capacidad de hacer, producir y no solamente de ser (Foppa, 1975).

En base a lo anterior, se planteó que en las parejas donde solo trabaja el hombre no existe lucha por el dominio -tanto en él como en la esposa- ya que ambos pueden estar satisfechos con el rol que desempeñan. Pero el sentido cambia cuando ambos trabajan remuneradamente, porque es cuando se manifiesta más la competencia y/o la lucha por el poder. Poder en el que finalmente se logra que haya menos satisfacción conyugal.

Es así que el objetivo de esta investigación fue tomar como variable el trabajo remunerado, partiendo del poder que se tiene en la pareja para que se mida el nivel de satisfacción conyugal.

Todo esto con la finalidad de observar si existen diferencias o no respecto a otras investigaciones donde se toma como base principal la relación de pareja.

Para llevar a cabo esto, se aplicó un instrumento dividido en dos partes, la primera para evaluar el poder (de López, 1990) y la segunda para medir la satisfacción marital (de Nina, 1985).

Posteriormente se hizo el análisis descriptivo de todas las variables sociodemográficas que se emplearon, para después realizar el análisis factorial y de consistencia, terminando con el ANOVA, donde se reflejaron los resultados arrojados entre las variables de Poder, Satisfacción Marital y unas de las sociodemográficas (sexo y ocupación).

CAPITULO I

1. Satisfacción Marital

1.1 Definiciones

No existe una definición única de lo que es la satisfacción marital. Para entender a qué se refiere este término es necesario tomar en cuenta que la satisfacción es un concepto que involucra varios factores. Dependiendo de qué factor se tome en cuenta, han surgido diferentes definiciones; algunos definen a la satisfacción marital en términos de la evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970). Otros autores la definen como la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial (Burr, 1970; Chadwick, Albrecht y Kunz, 1976).

En este estudio las palabras marital, conyugal y matrimonial se aplican en el mismo sentido.

Hawkins (1984), define la satisfacción conyugal como: "El sentimiento objetivo de la felicidad, satisfacción y placer experimentado por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio" (citado en Chávez, 1986).

Lenthal (citado en Spanier, 1980) sostiene que la satisfacción conyugal "está dada por la comparación de las expectativas de lo que uno espera de la relación y lo que realmente logra". Algo muy similar nos menciona Rivera, Díaz-L. y Flores (1986) al decir que existe una gran divergencia de opiniones sobre lo que es la pareja ideal y la comparación con la pareja real y que esta discrepancia entre lo que se tiene y lo que se quiere es un indicador de satisfacción marital.

Estudios recientes muestran que las diferencias y congruencias en las expectativas de los cónyuges, así como el desempeño de sus roles, la comunicación, y los valores tienen un efecto trascendental en la satisfacción marital en general. Mientras más satisfechos se encuentran los cónyuges con características tales como el amor, afecto, amistad, interés y gratificación sexual, se puede decir que su satisfacción marital es mayor (Rhyne, 1981).

Tomando en consideración que "el tiempo" es uno de los varios factores que influye en la satisfacción marital, Roach, Frazier y Bowden (1981) definen a la satisfacción marital como la percepción que se tiene del matrimonio a lo largo de un continuo de menor a mayor favorabilidad en un determinado momento en el tiempo. La satisfacción es una actitud -que como cualquier otra percepción- está sujeta a cambiar con el paso del tiempo, sobre todo en relación a experiencias significativas.

Spanier y Lewis (citados en Aguilar, 1990) mencionan que la satisfacción es "la evaluación subjetiva experimentada al matrimonio de uno". Burges y Locke (citados en Aguilar, 1990) hablan del tema refiriéndose a "la correspondencia entre la relación actual y la esperada o, como la comparación de la relación actual con una alternativa, si la presente se termina". Por su parte Campbell (citado en Aguilar, 1990) cree que la satisfacción marital "se produce por las diferencias entre las percepciones individuales de cada situación y lo que él o ella esperan de ese aspecto de la vida".

Mc Namara y Bahr (citados en Landazuri, 1985) expresan que la satisfacción conyugal, ha sido conceptualizada como un continuo de satisfacción-insatisfacción que comprende diversas dimensiones, incluyendo continuos separados de satisfacción e insatisfacción.

Al mismo tiempo Nina (1985) define satisfacción marital como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cuál puede ser desde una actitud negativa a una positiva.

Pick y Andrade (1988) consideran a la satisfacción conyugal como una realidad construida por los consortes y/o como la actitud hacia la relación conyugal, es decir, "el grado de favorabilidad (actitud) hacia aspectos del cónyuge y de la interacción conyugal".

Como se puede observar, las maneras de percibir y describir la satisfacción marital varían de autor a autor, sin embargo, coinciden en que ésta se refiere a qué tan satisfecho se encuentra uno o ambos cónyuges con su relación de pareja.

Tomando en cuenta la diversidad de definiciones dadas al concepto de satisfacción marital, la presente investigación se basará en la definición dada por Nina (1985), debido a que ésta habla de la actitud positiva o negativa hacia la relación, además de que la evaluación del concepto se basa en la escala elaborada por ella.

1.2 Factores relacionados al concepto de Satisfacción Marital

En la relación de pareja, el cónyuge se convierte o se espera que se convierta en la fuente principal de satisfacciones, llámese apoyo moral, físico, seguridad emocional y económica.

Son muchos los factores que intervienen en la satisfacción de las relaciones matrimoniales. Estos factores indudablemente influyen continua y constantemente en la satisfacción matrimonial.

Conde (1991) considera que "el amor, la comunicación, la sexualidad y la felicidad" que existe en la relación de pareja son factores que intervienen directamente en la satisfacción conyugal.

Según Rollins y Cannon (1974) y Campbell (1976) la satisfacción que se experimenta en cualquier campo de la vida es el resultado de la diferencia entre la percepción que el individuo tiene de la situación y sus expectativas o aspiraciones con respecto a dicha situación. Berger y Kellner (1970) definen el proceso que constituye las aspiraciones y percepciones del individuo. Se refieren a este proceso con el nombre de "conversación". La conversación del matrimonio es la forma en que ambos cónyuges entienden, perciben y definen su matrimonio.

Para que la conversación marital sea factor importante en la creación y mantenimiento de la satisfacción es importante que los cónyuges tengan percepciones similares. En caso de que estas no sean similares, se deberá tomar en cuenta si las diferencias se deben a roles sexuales.

Al respecto Rhyne (1981) menciona que los roles sexuales juegan un papel muy importante en la satisfacción marital, esto debido a que en un matrimonio hay ciertas expectativas de quién debe desempeñar los roles familiares y la calidad de este desempeño. Comúnmente, las personas deciden sobre la equidad de la ejecución de los roles de su pareja y los propios. Los roles son integrales en el funcionamiento de la unidad familiar, y debido a esto, se han hecho varios estudios sobre su influencia en la vida matrimonial. La ejecución de roles que son necesarios en la diaria manutención de la familia va a crear seguramente percepciones de equidad que van a afectar de una u otra forma la relación de la pareja.

La determinación de los roles que cada uno de los cónyuges debe ejecutar varía según la etapa del ciclo familiar, pues depende de los eventos y circunstancias que pasa la familia en cada una de ellas (Schafer y Keth, 1981). Las diferentes etapas del ciclo de la vida son introducidas por puntos críticos de transición de roles. Estos puntos de transición podrían ser, por ejemplo, la boda, ser padres, tener hijos en la escuela, ver a los hijos maduros y sentir cuando realizan su vida independientemente de los padres.

Davis (1973) afirma que mientras va evolucionando una relación, los individuos se van sintiendo menos obligados a dar o a empezar a recibir un "pago" específico sobre algo que realizan. Siguiendo este razonamiento, se observa que en el transcurso del matrimonio se van haciendo ajustes a través de las diferentes etapas y es entonces cuando la pareja percibe cada vez más equidad en la ejecución de los roles, por lo que la percepción de inequidad va desapareciendo. Se han encontrado diferencias sexuales en la percepción de la equidad en la ejecución de los roles en el matrimonio. Sawzen (1966) afirma que la mujer tiende a ser más generosa, menos interesada en sí misma y menos orientada al intercambio en la relación social, lo que indicaría una mayor probabilidad que sienta más equidad. Al contrario de esto, Schafer y Kethth (1981) encontraron que el hombre tendía a percibir más equidad en la ejecución de los roles que la mujer. Estos autores también afirman que los individuos que sienten más inequidad en los roles, tienen una mayor tendencia al divorcio que los que perciben equidad.

En consecuencia, esto se puede relacionar con el ajuste marital. Esto es consistente con los datos del estudio de Gray-Little y Burks (1983), que a su vez concordaron que aquellos matrimonios en los que las decisiones son tomadas predominantemente por la mujer (y por lo tanto no tiene equidad) son los más insatisfechos. El hecho de que a mayor equidad percibida haya, mayor satisfacción existe. Esto se ve apoyado por la teoría de Rollins y Feldman (1970) quienes hablan de una relación curvilínea en forma de "U" que consiste en una disminución de la satisfacción durante las primeras etapas seguida de un aumento hacia las etapas finales.

La mayoría de los estudios más recientes están basados en los trabajos de Blood y Wolfe (1960), donde categorizan los matrimonios en varios tipos: dominancia del esposo, dominancia de la esposa e igualitario. Este último se divide en: sincrático (en el cual la mayoría de las decisiones se toman en conjunto) y autónomo (en el cual cada miembro de la pareja toma igual número de decisiones, pero de forma independiente). Los resultados indican que las mujeres que reportan una mayor satisfacción marital, son aquellas que toman las decisiones junto con su pareja (relaciones sincráticas), mientras que las más insatisfechas son las del grupo de dominancia de la esposa (Gray-Little y Burks, 1983).

Otro aspecto es la influencia del nivel socioeconómico en la satisfacción marital que ha sido estudiada ampliamente. Los resultados demuestran constantemente que las personas con un estatus elevado tienden a tener mayor ajuste matrimonial que las personas de bajo estatus (Hawwel, 1985 y White, 1983). Por otro lado, Renne (citado en Pick y Andrade, 1986) reporta mayor insatisfacción matrimonial en individuos que desempeñan ocupaciones de poco prestigio y con bajos ingresos.

Glenn y Weaver (1978) afirman que no existe una fuerte relación positiva entre el prestigio de la ocupación del esposo o

de los ingresos familiares y el ajuste marital de los cónyuges, a diferencia de algunos hallazgos donde indican que el rompimiento marital por medio del divorcio y separación ha sido mas frecuente en el nivel socioeconómico bajo. Supuestamente los matrimonios de nivel socioeconómico bajo, experimentan un mayor número de deficiencias debido a la falta de comunicación de los cónyuges con respecto a los problemas financieros (Kowarousky, citado en Hommel, 1985).

Es de vital importancia que la pareja tenga acuerdos, debido a las consecuencias que esto pueda tener en el hogar, sobre todo los roles que cada uno deberá desempeñar dentro de la casa. Con frecuencia la mujer tiene que cambiar de un papel a otro. Por ejemplo, puede ser una mujer con preparación universitaria y verse de pronto integrada a las actividades del hogar, o al contrario, una mujer se puede ver obligada a desempeñar el rol de esposa colaboradora (es decir, que trabaje remuneradamente) cuando en realidad su formación ha sido en el papel tradicional de esposa y madre (Sánchez, 1980)

Ese mismo autor llama a este proceso "una familia democráticamente organizada", pues las actividades de los miembros de la pareja se complementan sin que una personalidad se vea perjudicada por la otra. Sin embargo, no se puede negar el hecho de que existen etapas para la realización de los diferentes papeles. Con esto se quiere decir que no sería responsable el que una mujer decidiera dedicarse plenamente al estudio o al trabajo durante la época de crecimiento y desarrollo de sus hijos, cuando su presencia es crucial para el bienestar de éstos. En el momento en que las condiciones específicas de cada familia permita que la madre amplíe sus horizontes, ella puede y debe hacerlo (Sánchez, 1990).

Los resultados de los trabajos que tratan sobre el nivel educativo han sido muy variados y contradictorios y algunos ejemplos de estas contradicciones son los siguientes: existe una tendencia en las personas con mayor escolaridad a expresar una mayor satisfacción marital, especialmente cuando éste se encuentra ligado al estatus socioeconómico. Según este estudio, aquellas personas con educación universitaria menores de cuarenta y cinco años, tienen una menor probabilidad de estar insatisfechos en sus matrimonios que otros individuos dentro del mismo rango (Renne, citado en Hommel, 1985).

Weaver y Glenn (1978) sugieren que los efectos negativos de la educación en la satisfacción marital de la mujer pueden ser únicamente temporales. Si se logra que las expectativas que tienen las mujeres sobre el matrimonio sean congruentes con sus necesidades, el efecto negativo desaparece. Estos autores mencionan que la educación debe tener un efecto positivo y directo en el éxito matrimonial, así como positivo e indirecto en el estatus económico y social. Una mayor escolaridad da lugar a una mayor flexibilidad y habilidad para la comunicación y para enfrentar problemas, pues se tiene la oportunidad de poder discriminar entre los tradicionales conceptos establecidos por la

sociedad y una nueva forma de vida fuera de estos conceptos, es decir, una forma crítica y objetiva de análisis de la realidad social.

Por otro lado, Campbell (1976) reporta que la satisfacción marital de la mujer varía inversamente en relación a su nivel educativo, pues este autor indica que los esposos menos satisfechos son aquellos con educación profesional y propone que la felicidad en general varía directamente con el nivel de escolaridad. Según Pick y Andrade (1986), la satisfacción marital se ve también más afectada por niveles de educación altos que por incrementos de la educación en los niveles más bajos, debido al manejo de varios factores tales como la toma de decisiones, derechos y obligaciones.

Al analizar las diferentes condiciones que se han presentado, resulta claro que hay evidencia tanto negativa como positiva sobre el efecto de la educación en la satisfacción marital.

Otro factor muy importante es el que nos da Pineo (1961) cuando llega a la conclusión de que al aumentar los años de casados hay un descenso en la satisfacción. Este proceso de desencanto se manifiesta como consecuencia del romanticismo presente durante la selección de la pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio con la monotonía rutinaria y cotidianidad de la vida diaria.

Un estudio que ha analizado los años de casados en familias mexicanas, es el de Elú de Leñero (1972) en donde se obtuvieron resultados similares en cuanto a la decadencia de la satisfacción conyugal a través de los años de casados, concluyendo que a medida que avanza el tiempo parece ser que las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal.

Tomando otro factor que interviene en la satisfacción marital se incluye la presencia de los hijos, donde Luckey y Bain (1970) mostraron que los niños son la mayor satisfacción tanto para matrimonios satisfechos como insatisfechos, sin embargo, para las parejas satisfechas el compañerismo de los hijos resulta ser otra de sus principales satisfacciones. Por lo cual se puede concluir que la presencia de los hijos aunque es una fuente de satisfacción en el matrimonio, no es la única en una relación marital.

En cuanto a la influencia del número de hijos en la satisfacción marital, Pick y Andrade (1986), Swensen, Eskew y Kohlhepp (1981) y White (1983) concluyeron que los hijos influyen enormemente en la satisfacción de la pareja. Según ellos existe una relación negativa entre el número de hijos, la satisfacción marital y el ajuste marital, especialmente cuando los hijos son pequeños. Se ha visto que el tener muchos hijos y tener que dedicarles tiempo y atención, afecta de manera importante en la

satisfacción que siente el cónyuge con su relación matrimonial. También se encontró que las parejas con tres o más hijos son las más insatisfechas.

Después de varios estudios se concluyó que hay una declinación inicial en la satisfacción marital después del nacimiento del primer hijo y que continúa durante las primeras etapas del ciclo familiar, así como una superación de esa declinación cuando los hijos parten del hogar. Según los estudios, los niños vienen a interferir en la relación e intimidad de los esposos. Sin embargo, se ha comprobado que hay diferencias sexuales con respecto a esto: la mujer se ve más afectada por la presencia de los hijos que el hombre (Rhyne, 1981; Spanier y Lewis, 1980). Las madres reportan tener dificultades significativamente mayores que los padres para ajustarse a sus hijos. Sin embargo, Luckey y Bain (1970) en un estudio realizado con parejas de baja satisfacción marital, reportaron que los sujetos afirmaron que sus hijos eran la única fuente que les proporcionaba satisfacción íntima (citado en Spanier y Lewis, 1980).

Cabe mencionar que otro determinante en la satisfacción marital, es el sistema de valores que existe en la pareja. Rokeach (1979) en su teoría de valores humanos propone que éstos representan modos y formas de conductas deseables y como tales, tienen componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales. Los valores se organizan en forma jerárquica, en lo que Rokeach llama "el sistema de creencias". Se cree que los valores son determinantes de las actitudes y por tanto mantienen una función motivacional. De esto se puede concluir, que a mayor similitud de valores, habrá más sentimientos positivos entre los cónyuges, lo cuál trae como consecuencia un mejor ajuste marital.

Medling y Mc Carrey (1981) coinciden en afirmar que la influencia de los valores varía según la etapa del ciclo familiar en la que se encuentra la pareja. La similitud de valores influye de manera más determinante en las etapas tardías del matrimonio. Esto se puede deber a que el cambio en el atractivo físico, la presencia de los hijos, los cambios individuales en cuanto al desempeño profesional, puede provocar una medición más importante en las primeras etapas del matrimonio y el impacto de los valores se puede observar solamente en la etapas tardías. Sin embargo, es importante señalar, que la similitud de valores entre los miembros de la pareja constituye solo un pequeño porcentaje de la varianza en el ajuste matrimonial.

El "amor" suele ser esencial para el bienestar de las personas a lo largo de su vida (Neiswender, Birren y Schaie, 1981). En nuestra cultura el amor se considera como la base del matrimonio al igual que la solución satisfactoria de los problemas que ocurren dentro de éste. Aunque se sabe muy poco sobre lo que mantiene el amor de una pareja a medida que pasa el tiempo, algunos teóricos sugieren que existen cambios cualitativos en la relación amorosa a lo largo de los años: las relaciones empiezan a volverse más íntimas con el paso del

tiempo, a la vez que la pasión de los primeros años se transforma en un amor mas profundo y sereno (Neiswender, Birren y Schaie, 1981). Así, la atracción física, la percepción que se tiene de la pareja, el romance y la pasión, son factores importantes para las relaciones nuevas, mientras que los aspectos conyugales de seguridad, lealtad y emoción recíproca son los que sostienen las relaciones duraderas.

Según Levinger (1974) y Snoek (1972), la "mutualidad" es el factor que sostiene las relaciones de pareja por periodos largos de tiempo. La mutualidad existe cuando los miembros de la pareja se conocen mutuamente, asumen responsabilidades por la satisfacción del otro y comparten reglas privadas que rigen su relación. Existen dos procesos que son importantes para que exista la mutualidad: el descubrimiento y la entrega interpersonal y la inversión tanto emocional como conductual que los miembros de la pareja dan a su relación. Dicha inversión resulta en un sentimiento de lealtad que mantiene la relación a lo largo del tiempo (Neiswender, Birren y Schaie, 1981).

Otro factor es la "interacción" que se da en la pareja y se describe como un proceso dinámico y complejo. Existen dos tipos de conducta que se dan con frecuencia en la interacción diaria del matrimonio: la conducta instrumental y la afectiva. Las conductas instrumentales son aquellas que son necesarias para la supervivencia del matrimonio como una unidad social y económica. Un ejemplo de este tipo de conducta en nuestra cultura, sería el que la esposa limpie la casa o haga la comida y que el esposo lleve a cabo las reparaciones necesarias dentro del hogar. Las conductas afectivas son aquellas que sirven para mantener una relación interpersonal entre los miembros de la pareja, por ejemplo, el que el cónyuge le pregunte al otro sobre sus sentimientos o estado de ánimo (Wills, Weiss y Patterson, 1974). Estos autores afirman que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que las mujeres consideran más importantes las conductas afectivas. Concluyen estos mismos autores que la base de la satisfacción marital se encuentra en el hecho de que la interacción que se lleva a cabo tanto en el área instrumental como en la afectiva, sea placentera para ambos cónyuges.

Otro factor importante es la "complementaridad" que describe hasta qué punto las necesidades y características diferentes del hombre y de la mujer pueden coexistir como base de la atracción y la estabilidad. La complementaridad se puede contrastar con la similitud de la pareja (White y Hatcher, 1984). Aunque existe un acuerdo general de que los individuos tienden a casarse con aquellas personas que tienen una educación, nivel económico, raza, religión, edad, cultura, atractivo físico y valores similares, existen controversias y confusión con respecto a la relación existente entre las necesidades personales y la selección de la pareja, al igual que entre dichas necesidades personales y la satisfacción de la pareja. La mayoría de las investigaciones que se han realizado sobre la elección de la pareja, muestran que al elegir a ésta es mas determinante la

similitud que la complementaridad. Es decir, se toman mas en cuenta los aspectos que se tienen en común que los que son diferentes (White y Hatcher, 1984). La complementaridad y la similitud que existen en una pareja son de gran importancia en la interacción de ésta, pues son factores que estan presentes en la relación conyugal día tras día.

Otros dos indicadores importantes son el "género" y la "edad" del cónyuge para que se de o no la satisfacción marital. Rhyne (1981) afirma que el hombre tiende a estar mas satisfecho con su matrimonio que la mujer. Algunos se enfocan en las diferencias o congruencias de los cónyuges con respecto a sus expectativas, cumplimiento de roles, la percepción de la autoimagen, comunicación y valores. Por otro lado, Neiswender, Birren y Schaie (1981) muestran que en relaciones satisfactorias -a cualquier edad- la mujer enfatiza más la seguridad emocional, el hombre relaciona más la lealtad y ambos enfatizan indistintamente la importancia de la identidad sexual y la comunicación. En cuanto a la influencia de la edad en la satisfacción marital, se observa un declive en la edad madura. Neiswender, Birren y Schaie (1981) concluyeron que la interacción marital en parejas mayores está dominada por tres factores que pudieron, o no, haber estado presentes en la juventud: 1) decremento en la pasión, 2) conversaciones íntimas y 3) incremento en la preocupación por la salud.

Otro factor que interviene en la satisfacción marital son los "celos", en el cuál se observa que las personas más satisfechas sienten más celos de su pareja (Hansen, 1983); Andrade, Pick de Weiss y Díaz-L., 1988).

Otro aspecto importante en la satisfacción marital -y sobre todo en esta época de revolución sexual y liberación femenina- es el análisis que se ha hecho sobre la cohabitación antes del matrimonio. "La evidencia acumulada hasta la fecha indica que mientras que el vivir juntos antes del matrimonio se está convirtiendo en una fase común del cortejar, la cohabitación no tiene una ventaja particular sobre prácticas mas tradicionales al asegurar a una pareja la compatibilidad en el matrimonio" (De Maris y Leslie, 1984).

Las "relaciones extramaritales" son otro de los factores que se asocian con la satisfacción marital. "Estas actividades (coito extramarital) pueden afectar directamente la cualidad marital y consecuentemente, la estabilidad marital (ya sea que el matrimonio se mantenga intacto o no). El sexo extramarital puede ser visto ya sea como causa o como consecuencia de los problemas maritales (o como no relacionados a ellos). Es probable que para algunos individuos el sexo extramarital y los problemas maritales recíprocamente influyen unos a otros y culminen en divorcio" (Spanier y Margolis, 1983).

La conducta extramarital sexual sugiere la siguiente pregunta: ¿qué efectos tiene en la relación matrimonial? Las interpretaciones varían desde la teoría de que la infidelidad

puede dañar a un matrimonio causando tensiones y ansiedades en uno de los cónyuges hasta la posición de que el acto de infidelidad, por sí mismo, puede ser poco importante para la estabilidad del matrimonio, esto dependiendo de las normas de la pareja. Weil (1975) afirma que las relaciones extramaritales contribuyen a un mejor ajuste sexual en el matrimonio porque se proveen oportunidades para aprender nuevas técnicas sexuales y para liberar inhibiciones. Cabe hacer notar que puede parecer que es mejor tener relaciones extramaritales que no tenerlas, sin embargo sería conveniente saber cuál es la diferencia entre quienes lo practican y quienes no lo hacen, y dependiendo de los valores de la pareja, esto afectará en menor o mayor grado a cada uno de los miembros de ésta.

Entre los factores que se asocian al porqué de la búsqueda de una relación sexual extramarital, se pueden mencionar el estar descontento con el matrimonio o el matrimonio en sí y la rutina y aburrimiento dentro de éste (Brayshaw, 1962). Díaz-L., Pick de W. y Andrade (1988) mencionan que en las mujeres las relaciones extramaritales son un reflejo de bajo afecto y funcionalidad en la relación y que en los hombres se origina en la insatisfacción sexual y en la laxitud normativa.

Dentro de nuestra sociedad se da un valor mas negativo hacia las relaciones sexuales extramaritales que hacia las relaciones sexuales premaritales. Esto se debe a que con el matrimonio hay un compañero sexual aprobado por la pareja y por la sociedad y por lo tanto el individuo no está sexualmente privado y en las relaciones extramaritales se amenaza la tan valorada institución del matrimonio.

Los factores de "personalidad" también se han asociado con el ajuste marital, y han sido medidos a través de pruebas de ajuste. Las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, consideradas como dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente dependientes; a diferencia de los que no están felizmente casados, muestran características opuestas (Barry, 1970).

Esto quizá sea debido a que la homogamia (igual que escoge a su igual) es una norma básica en la selección de pareja. Se obtiene no solo de acuerdo a variables culturales y sociales como son raza, edad, religión, origen étnico y clase social, sino también de acuerdo a variables de personalidad medidas por pruebas (Barry, 1970). También se puede decir que esta homogamia se debe a factores tales como el círculo social en el que el individuo se mueve y al nivel educacional que posee, y esto trae como consecuencia el estar satisfecho o no con su relación marital.

Existen otros factores igualmente determinantes para la interacción en el matrimonio. Dichos factores son la "percepción" que se tiene de la pareja, la "cooperación" durante la interacción y la "comunicación" que se tiene con el compañero de información referente a uno mismo (Katz, Goldston,

Cohen y Stucker, 1963). Cuando un cónyuge percibe al otro favorablemente, éste tenderá a gustarle más y a inspirarle mucha confianza, pero cuando es percibido de manera no favorable, la actitud es frustrante generándose una insatisfacción. Estas diferencias en la percepción son evidentes cuando se observa hasta qué grado los cónyuges están dispuestos a aceptar la influencia de su pareja sobre su propio comportamiento. Los individuos cuyas necesidades se encuentran satisfechas dentro del matrimonio, y que por lo tanto perciben a su pareja favorablemente, son más positivos al describirla, pues dan mayor valor a las sugerencias de la misma, al establecer juicios tienen una mayor capacidad de coordinar sus respuestas mutuas con las de su pareja y manifiestan un mayor grado de confianza en ella (Katz, Goldston, Cohen y Stucker, 1963).

Rivera, Díaz-L. y Flores (1988) encontraron que cuando la percepción de las características de la pareja es positiva (afectiva, educada, honesta, instrumental), hay mayor satisfacción en la relación de pareja, y al contrario, cuando la percepción es negativa (temperamental, neurótica, expresiva negativa y depresiva) hay menor satisfacción en la relación. Cuando la pareja se evalúa en forma positiva, le gusta conocerla, interactuar con ella, darle afecto; pero cuando la evaluación es negativa, la reacción del individuo se torna también negativa (con temor, enojo y frustración).

En México el hombre tiende a percibir a su pareja como más afectiva, esto debido quizá, a que en la mujer se presenta más características expresivas que instrumentales; de igual forma éste tiende a percibir a la mujer con aspectos expresivos-negativos (caprichosa, insegura, presumida, mentirosa) (Díaz, Díaz-L., Helmreich y Spence, 1981; Díaz-L., Flores y Rivera, 1986).

En cuanto al estado civil, se observa que los solteros perciben a su pareja como más honesta, se sienten más satisfechos en su relación, debido quizá a que se encuentran en la etapa de enamoramiento y el casado ya se involucró en la relación, es decir, dentro del matrimonio se van descubriendo mayor número de factores reales (Canales, Díaz-L. y Gamboa, 1988).

En lo que se refiere a la cooperación durante la interacción se puede observar que cuando existen problemas y frustración en el matrimonio, disminuye la habilidad de los cónyuges para comunicarse y para solucionar problemas cotidianos de una forma cooperativa. Así, cuando los miembros de la pareja intentan solucionar conjuntamente un problema difícil, cada uno tiende a sentirse controlado por el otro, de manera que cuando cometen un error, perciben al otro como culpable (Katz, Goldston, Cohen y Stucker, 1963).

Por otro lado, en aquellas parejas donde la interacción ha sido positiva, estos problemas no se presentan o lo hacen en menor grado, ya que los cónyuges muestran el deseo para interactuar y por aceptar la influencia de la pareja.

Por último, en el punto de la comunicación, se ha observado que cuanto más positiva es la interacción de una pareja, mayor es el grado en el que los cónyuges se comunican de manera más íntima; lo cuál es a su vez indicador de que existe un nivel alto de confianza y mutuo amor. Algunos teóricos reconocen que una comunicación adecuada puede llegar a facilitar y a enriquecer una relación conyugal (O'Neill, 1976; Satir, 1978). La comunicación es el área de interacción marital que ha sido mas estudiada.

Si los tres factores anteriormente mencionados (percepción, cooperación y comunicación) se desarrollan de manera positiva en la relación de pareja, ésto se verá reflejado en una interacción positiva que a su vez llevará a una mayor satisfacción dentro del matrimonio (Katz, Goldston, Cohen y Stucker, 1963).

Profundizando un poco más en el último punto que es la comunicación, Herrasti (1989) sostiene que la relación inicial, es decir, la "paterna" de cualquier individuo, afectará de manera positiva o negativa la entrega, la confianza, la consistencia emocional y, por lo tanto, la posibilidad de comunicación de cada uno de los cónyuges en su relación de pareja actual. Este autor comenta que cuando el individuo es inseguro emocionalmente (debido a la infancia), adopta cualquier tipo de defensa que le proteja, pero que afectará indiscutiblemente la posibilidad de establecer una relación flexible; y al contrario, cuanto más se le enseñó y apoyó en la manifestación de sus sentimientos, más libremente se integrará a cualquier relación o áreas en las que está inmerso, una de ellas sería la relación de pareja conyugal, en donde se le facilitaría la convivencia basada en una comunicación franca y abierta.

Este investigador sugiere que las parejas deben manifestar abiertamente los acuerdos o desacuerdos de la relación, pudiendo tocar temas de intereses personales o bien de ideologías externas tales como religión, política, economía, educación, etc.

Nina (1991) obtuvo doce áreas sobre las cuáles la pareja mexicana se comunica:

- 1.- Afecto: información que da un conyuge a otro respecto a sus sentimientos negativos o positivos hacia su pareja.
- 2.- Emoción: información que expresa el estado de ánimo hacia su pareja o hacia sí mismo.
- 3.- Familia extendida: información que se da sobre la familia del conyuge o su propia familia.
- 4.- Vida sexual: información sobre aspectos de la vida sexual de la pareja.
- 5.- Amistades: información sobre sus relaciones con amistades propias y de su pareja.
- 6.- Hijos: información que se refiere a aspectos

relacionados con los hijos.

- 7.- Vida laboral: información referente al trabajo fuera del hogar que cada conyuge desempeña.
- 8.- Relación marital: información sobre creencias, actitudes y opiniones de la relación de pareja.
- 9.- Vida diaria: información que se expresa sobre eventos cotidianos, sociales y temas superfluos.
- 10.- Expectativas: opiniones o pensamientos sobre su futuro con su pareja.
- 11.- Economía y tiempo libre: información que se expresa sobre la distribución del dinero y tiempo libre en la pareja.
- 12.- Atracción: información sobre el conjunto de cualidades que le agradan y hacen deseable al cónyuge.

Como se puede apreciar, existen muchos factores que intervienen en una relación de pareja para que se pueda dar o no la satisfacción marital (amor, conversación, roles sexuales, toma de decisiones, nivel económico, nivel educativo, años de casados, presencia de los hijos, el número de ellos y sus edades, el sistema de valores, complementaridad, edad, género, entre otros tantos.

A continuación y de manera somera, se explicarán algunos modelos donde se clasifican los estudios de dicha satisfacción, concluyendo que -de acuerdo a la definición de satisfacción marital que sostiene Nina (1985) que es la que se maneja en el presente estudio- se identifica más con el modelo psicológico de Mc Namara y Bahr (1980), ya que en éste se considera que la satisfacción marital es un balance entre aspectos positivos y negativos.

1.3 Modelos

Varias teorías y modelos se han desarrollado sobre la satisfacción marital con el objeto de poder explicar por qué uno de los cónyuges o la pareja llegan a sentirse satisfechos con su relación matrimonial. Entre estas se puede mencionar el modelo de Miller (1976) quien establece siete antecedentes para la satisfacción marital:

- 1.- antecedentes de socialización
- 2.- transición de roles en la familia
- 3.- el número de hijos
- 4.- los años de casados
- 5.- la frecuencia y duración de la convivencia
- 6.- el nivel socioeconómico y
- 7.- el espacio para los niños

Este modelo fue verificado por el autor a través de un análisis de trayectoria, del cual concluye que de los siete antecedentes sólo el de transición de roles en la familia y la frecuencia y duración de la convivencia, afectan directamente en la satisfacción matrimonial.

Otro modelo es el que desarrollan Rollins y Galligan (1978), basándose en la teoría de la interacción simbólica. Estos autores analizan la satisfacción conyugal de parejas que tienen hijos y concluyen que la satisfacción marital depende principalmente de la presencia, el número y la edad de los hijos.

Mc Namara y Bahr (1980) clasifican los estudios realizados respecto a la satisfacción marital a través de tres modelos psicológicos:

- 1.- El bipolar: el cuál establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre aspectos positivos y negativos del matrimonio.
- 2.- El modelo separado: plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes, y
- 3.- El modelo unipolar: el menos utilizado, está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio.

En el siguiente capítulo se desarrollará el tema de "Poder", que tiene gran relación con la satisfacción marital, dado que existen parejas -donde el poder en la balanza- se

inclina más hacia el hombre o bien hacia la mujer; pero también ¿qué pasa cuando el poder lo tienen ambos y ninguno se quiere deshacer de él?

Es así como se analizarán los diferentes aspectos que intervienen en el poder conyugal para que las parejas sientan satisfacción o insatisfacción en su relación.

CAPITULO II

2. Poder

2.1 Definición

En este contexto se llama poder al predominio moral y psicológico de una persona (López, 1990). La descripción que la palabra "poder" tiene en la Real Academia de la Lengua Española es la siguiente: dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa, tener expedita la facultad o potencia de hacer una cosa, capacidad, posibilidad, tener el mando, habilidad de causar o prevenir un cambio. El poder masculino se refiere a la sensación emocional experimentada -tanto como por el hombre como por la mujer- de que la voluntad de ésta sea subordinada a la de aquél y de que la autoridad general en las relaciones duales o familiares, cualesquiera que sean los términos en que una sociedad defina la autoridad, reside en el último término en el varón.

En psicología, el poder significa la habilidad de afectar, cambiar e influir a otras personas (Hoffs, 1984). De hecho, el poder es un fenómeno abstracto y un tanto difuso que en realidad no tiene una definición precisa, ya que existen varias definiciones provenientes de los sociólogos, filósofos, economistas y politólogos, que cada uno de ellos lo aplica a su propia área.

Sin embargo, el poder se encuentra en todos los actos humanos, y el poder que en esta investigación se analiza es el de la pareja conyugal, en donde éste se da en la vida matrimonial cuando se observa la imposición o dominio de ideas, actitudes o sentimientos de un cónyuge hacia otro sin importar su opinión o su decisión; y para entender este dominio es necesario hacer un pequeño análisis de cómo surgió éste.

2.2 El poder en la pareja

La relación de pareja actual se considera como una magnífica oportunidad de hacer y manifestar el poder, pues es la conformación de una relación en la que se establecen reglas y fórmulas de poder que adquieren un único y común acuerdo, que (en términos de comunicación) sintetiza un lenguaje propio y altamente cifrado. Es un enfrentamiento de afectos, signos, símbolos, estilos, valores y creencias que habrán de buscar imponerse, mediar o retraerse en favor del establecimiento del nuevo contrato, definiéndose así el nuevo poder y su correlación de fuerza.

Para hacer un bosquejo de cómo se inicia el poder en la pareja se necesita saber cómo y de dónde parte éste.

Se debe aclarar que antes de que se diera el patriarcado -como a continuación se describe- existió el matriarcado en la sociedad primitiva, el que fue tan antiguo como la humanidad misma. Se afirma que el alto status de las mujeres fue más visible durante el primer período de la agricultura. La preeminencia de las cultivadoras estaba registrada en los ritos de fertilidad y en otras prácticas conducidas por el sexo femenino, así como también su glorificación como "diosas" (Reed, 1980).

El sistema de parentesco matrilineal da testimonio de la prioridad del matriarcado al igual que el registro de trabajo de las mujeres. Este sistema matrilineal consistía en que los lazos de parentesco y la línea de descendencia pasaba a través de las madres sin reconocer a los padres.

Ahora bien, las mujeres siempre han tenido hijos, pero hubo un tiempo donde esto no interfirió su independencia económica como lo muestra su historia productiva. La producción comunal fue acompañada por el cuidado colectivo de los niños. Las mujeres no estuvieron siempre sujetas a los maridos y a los padres; antes que existieran el matrimonio y la familia, sus colaboradores eran sus hermanos y los hermanos de sus madres del clan.

Más aún, incluso después que los maridos y los padres hicieran su aparición en el sistema de clan, tomó mucho tiempo antes que el matrimonio y la familia patriarcal se instituyeran sólidamente. Evidencias de esto se pueden ver en la segregación de la esposa de su marido y del padre del hijo (Reed, 1980).

Sin embargo, se observan que existen autores como Goldberg (1978) que afirman que el matriarcado es solo especulación e ilusión, pues según jamás hubo tal sistema, ya que su convicción radica única y exclusivamente en el nivel biológico, como suele hacerlo Noyola (1990) al afirmar que el poder empieza a manifestarse de alguna manera en el hombre cuando se vislumbran las diferencias biológicas en ambos sexos, pues se encuentra en desventaja la mujer por su sistema reproductor, además por la estructura exterior y la fuerza física.

Estas distinciones tuvieron que ver de manera importante en la creencia y la práctica de la inferioridad de la mujer respecto al hombre.

En tiempos remotos por el hecho de que el hombre por su estructura corporal salía a cazar para sobrevivir él y su familia, representa también un ejemplo más de su poderío, pero no se sabe cuándo el hecho de procrear hijos y atenderlos se convirtió en desigualdad para el hombre y la propia mujer.

Satir (1989) nos da una idea de cómo la desigualdad en este caso afecta el poder en la pareja: "La Revolución Industrial hizo que la valía de un individuo se midiera de acuerdo con el salario que ganaba, haciendo que la mujer se sintiera rebajada porque

ella no recibía sueldo por manejar la casa y educar a los hijos".

Cierto es que la historia nos describe como empezó el uso del poder del hombre sobre la mujer, inventando e imponiendo reglas e instituciones que a su parecer eran las "naturales" y luego de ello, una vez que no ha podido mantener las propias condiciones económico-sociales creadas, se ha visto en la necesidad de permitir la entrada de la mujer tratando de usarla nuevamente, ahora como apoyo. Sanciona su incorporación y operación en los asuntos que había reservado para sí, mismos que tenían el significado de las funciones primitivas del macho, esto es, el trabajo (sustento alimenticio), la lucha por la supervivencia, el intercambio sexual, la jerarquía social y la territorialidad (Noyola, 1990).

Ahora bien, uno de los poderes en la mujer que es el de las funciones naturales, no pueden ser sustituidos por el hombre dada la dotación natural que tiene y es el hecho de engendrar, de dar a luz y criar, pues son eventos que constituyen una fórmula extraordinariamente importante para ejercer el poder, que es el de dar vida. Es decir, la madre tiene el poder absoluto de ese nuevo ser cuando está en el vientre y también después que nace (en las primeras fases). La concentración de este acto sobre un ser tan pequeño le proporciona un sentimiento de supremacía, difícilmente superable por los hombres.

A pesar de tanto tiempo que ha pasado, siglos, el poder que solo se ha reconocido como "verdadero" es el del hombre, dándosele una exagerada valoración o sobreestimación de la actividad social con respecto a la mujer, que incluso esto ha hecho que las propias le parezcan de segunda. Este menosprecio, la baja estimación en la que se ha hecho caer, no sólo ha sido en las funciones de procreación, sino en todos los aspectos, tanto sociales como económicos, etc. Es así, por tanta desigualdad que ha tenido la mujer como ser humano que en los últimos años ha luchado por lograr incorporarse al mundo de la industria, en el campo deportivo, en la oficina, en la guerra, en el mundo económico, en la política, en el amor (Noyola, 1990).

Adler (1985) enfoca al poder en forma distinta, pues considera que el hombre nace con una sensación de incompletud, lo cual se traduce en un sentimiento de inferioridad, por lo cual se ve en la necesidad de tratar de superarlo mediante una lucha por dominar al prójimo. Dicha lucha, debe entenderse en términos externos e internos, esto es, el control y el dominio físico, emocional e intelectual. Así, Adler le asigna al poder un carácter integral del ser humano y su actuar en el mundo.

Es natural que la mujer quiera recuperar su sensación de ser vivo con sentido y razón propios, lo que la ha llevado a abandonar su táctica de comportarse ante los demás, pues ya no tiene porque ser sutil en sus formas, ya no quiere depender de su sexo para adquirir y mantener poder. Se cansó de ser la que concierne, la que media y la que aún después de ganar tiene que

conformarse con la apariencia de perdedora (Noyola, 1990).

La lucha de la mujer por su liberación es una lucha por ascender al poder en todos los órdenes del hacer de la especie. Para esta lucha en particular, el hablar de igualdad no se refiere al reparto del poder al cincuenta por ciento para cada sexo, sino la búsqueda del acceso a los terrenos de los cuáles no le era posible luchar por el liderazgo, y por otra parte, desembarazarse de algunas tareas socialmente necesarias, encargando de ellas, al menos parcialmente al hombre.

La mujer busca obtener dentro de los estados de derecho sus posibilidades, elabora razonamientos fundados en las normas ya aprobadas, cuestiona las reglas que aún prevalecen, recurre al discurso de la democracia, en fin, hace retórica que luego habrá de convertirse en norma (todo esto, obviamente recorriendo el mismo camino que nos ha conducido al estado de cosas que hoy se trata de modificar) (Noyola, 1990).

Debido a los diversos cambios que ha venido teniendo la sociedad a partir del siglo XVIII, con los grandes inventos y básicamente con las guerras, se ha dado un notable cambio en los roles de la mujer, en el sentido de libertad económica y política y su lucha por la igualdad y la justicia. López (1990) menciona que ésta es la causa principal del aumento de las disputas conyugales y que por desgracia aún no ha podido ser asimilado.

Respecto a esta libertad económica, se observa que dichos factores económicos son determinantes en las manifestaciones de poder, debido a que aún en parejas jóvenes, es muy importante el hecho de que el hombre deba ser el que aporte más al hogar; sin embargo, se da el caso en donde la mujer gana más que éste y se provocan serios conflictos al sentir esto como una verdadera amenaza para su virilidad. Según Lamaire (1986) el simple hecho de que la mujer trabaje y aporte una contribución material modifica sustancialmente la relación entre ellos.

Lamaire (1986) aporta otro importante concepto al estudio de las relaciones de la pareja y el poder, al considerar que dado que en la sociedad no son aceptadas las relaciones de posesión de un miembro sobre el otro, se da una constante lucha por defenderse, aumentando estas presiones en países en donde el desarrollo y la competencia económica son muy fuertes.

Esta lucha en México se empieza a generar debido a que cada día son más las parejas que se integran, ya sea por gusto o por necesidad, al campo laboral

Cada vez es más lo que se espera de la pareja, al compararlo con lo que se esperaba en siglos anteriores, y aún en las últimas décadas, sobre todo en las generaciones más jóvenes, quienes tienen una visión de la organización contemporánea como demasiado compulsiva y que repercute considerablemente en la pareja.

López (1990) explica que el nivel de educación escolar que

tiene la pareja es de suma importancia, porque a través de el se vislumbra cierto tipo de comportamiento debido al nivel de información adquirido, pues "entre las personas que cuentan con un nivel escolar bajo, se manifiestan más las actitudes de dominio y poder por parte del hombre, y por parte de la mujer, se encuentran presentes la sumisión y la abnegación".

De manera diferente a lo anterior y debido a los elementos presentes dentro de la educación profesional, los individuos que la tengan estarán mas dispuestos al cambio y a considerar a la mujer con mayor igualdad, ya que en este nivel educativo se adquiere, entre otras cosas, una forma crítica y objetiva de análisis de la realidad social.

Como se puede observar son varios los factores que determinan el poder en la pareja, de ahí que se han desarrollado también varias teorías e investigaciones alrededor de éste, como son las que a continuación se describen.

2.3 Teorías e investigaciones

Dentro de las teorías que explican cómo se da el poder en la pareja se encuentra la de "los sistemas" en donde se menciona la existencia de dos tipos principales de relación de pareja a partir del manejo que se hace del poder: la simétrica y la complementaria. En el primer tipo, existe siempre el peligro de la competencia, esta relación pierde su estabilidad dando lugar a la pelea, a la disputa y a la lucha por el poder. Así, en los conflictos maritales resulta fácil observar que los miembros de esta relación atraviesan una escala de frustración hasta que eventualmente se detienen por agotamiento físico y emocional y es entonces cuando que se recuperan para continuar. En el segundo tipo, son más importantes las peleas abiertas, ya que todo el poder está en uno de los miembros y el otro se encuentra en desventaja. En tales relaciones se observan sentimientos progresivos de frustración y desesperanza en los dos participantes o en uno de ellos (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1991).

En cuanto a la investigación realizada en torno a este constructo, se ha encontrado que el poder femenino está estereotípicamente restringido hacia formas indirectas y personales de poder (Johnson citado en White, 1980). El poder indirecto o manipulación ocurre cuando la persona que influencia, intenta disfrazar la intención de manipular. El poder personal está basado en los recursos posibles en las relaciones interpersonales tales como de amor, mantenimiento de la estima, la relación consigo mismo, etc.

En lo que se refiere al poder indirecto, White (1980) estudió la relación entre poder y celos, particularmente cuando el miembro de la pareja con más poder y menos involucramiento dentro de la relación ejerce su control amenazando al otro miembro con la traición, terminación de la relación o causando dolor. El autor examinó el papel del control a partir del nivel de involucramiento de los miembros de una relación con respecto a la creencia de la existencia de posibles alternativas. Se encontró que es más probable que esto sea practicado por las mujeres, y quizá esto refleje el desequilibrio de poder en relaciones tradicionales. Este estudio afirma la idea de que el hombre puede tener (relativamente) mayor poder debido a su estatus en la sociedad.

Por otra parte, Paddock y Schwartz (1986) articularon un modelo de estrategias para tratar con los conflictos de poder, la competencia, rol sexual, problemas en el cuidado de los niños y el manejo del estrés a partir de la identificación del intercambio crucial de aspectos en las relaciones íntimas, así como de conexiones entre estos aspectos. Dicho modelo considera que el estrés experimentado por parejas puede decrementar, debido a que los miembros de esta se vuelven más conscientes de sus funciones básicas y dinámicas de la relación marital, ya que integran ciertas actitudes dentro de su estilo de vida.

Sanger, Mary y Stewart (1987) encontraron que durante el proceso de separación, surgen algunas razones por las cuáles las personas toman esta decisión destacando la importancia de la congruencia de roles con respecto al conflicto en términos de distribución del poder en la relación. Así, el poder es una forma de manifestación de los arreglos financieros de la pareja, y en cuanto a esto, Turkel (1988) argumenta que estos representan expectativas ocultas o necesidades; aunque los desacuerdos monetarios son explicados por la pareja sobre la base de las diferencias en sus antecedentes o idiosincrasias personales, sus transacciones de dinero reflejan precisamente el estado del matrimonio. Así mismo, demuestra que las interacciones financieras se dan al servicio del poder, la dependencia, la venganza, necesidades sexuales sublimadas y como formas de expresar el enojo y las tendencias autodestructivas.

Gutsche y Murray (1991) confirman lo establecido por la Teoría de los Sistemas, al mencionar que las relaciones de pareja son frecuentemente afectadas por el desequilibrio de poder, ya que la dinámica de éste se desarrolla en un campo de interacción, por ejemplo: una conducta sumisa de la mujer y una conducta de control por parte del hombre ocurren en un contexto de experiencias culturales y familiares en relación a las interacciones masculinas-femeninas.

Existe un estudio denominado "Investigación de la Familia en México" (1966-67), realizado por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., (Leffero, 1983) el cual fue realizado con la finalidad de recabar información en ambos cónyuges (por separado) para saber quién de ellos tomaba la iniciativa cuando se trataba de decidir sobre determinados aspectos de la vida, que tarde o temprano se presentan generalmente en mayor número de familias. Fueron 12 los ítems que se utilizaron:

- 1.- Lugar de residencia: No hay duda de que la manera, conjunta o no, en que los esposos se enfrentan al dilema, cuando este llega a presentarse, es un indicador significativo del hecho de elegir el lugar para vivir.
- 2.- Compra de casa: La respuesta podría estar referida a cómo se decidió la compra del inmueble de mayor valor poseído por la familia.
- 3.- Compra de muebles de la recámara matrimonial: La importancia de este tercer indicador radica en el hecho de que la recámara es uno de los muebles de la casa que con mayor razón es compartido por ambos cónyuges. La exclusión de uno de ellos en el momento de la decisión al respecto, puede considerarse realmente como un índice de marginación de las decisiones.
- 4.- Distribución de los ingresos familiares: Cuando se analiza la participación del hombre y la mujer en los diferentes campos de la vida familiar, hemos visto que los asuntos relacionados con el trabajo y el dinero son los que más

resistencia presentan para que el hombre acepte la inclusión de la mujer en ellos. En estudios realizados, principalmente en clases populares, es común encontrar alta participación de la mujer en lo que concierne a la distribución del presupuesto. Sin embargo, el dato por sí mismo puede resultar engañoso pues, en muchos casos, no es producto de una situación igualitaria entre ambos cónyuges, sino que, debido a la indiferencia o a la ausencia del hombre, esta acción la ejerce la mujer para administrar el gasto y atender las necesidades de la familia.

- 5.- El trabajo del esposo: El trabajo en que se ocupa el hombre, tiene enorme importancia para toda la familia. No solamente está en juego el aspecto económico, clave central de la cuestión, sino también involucra otros factores tales como el horario, la lejanía, las influencias positivas o no sobre la persona, los sentimientos de satisfacción o frustración, etc. Todo ello va a repercutir grandemente en sus relaciones conyugales y familiares.
- 6.- ¿Debe o no trabajar la esposa?: Las crecientes necesidades de la familia y la mayor posibilidad de la mujer para resolverlas, hace que esta pregunta se plantee cada vez mas en los matrimonios. Cuando esta disyuntiva se presenta en la pareja, la participación en la decisión correspondiente se convierte en uno de los indicadores mas utilizados en las investigaciones que buscan conocer la estructura y la dinámica conyugal y familiar.
- 7.- La escuela para los hijos: Este indicador involucra el interés de ambos cónyuges para tratar el futuro de los hijos.
- 8.- Selección y recurso al médico: Al igual que el trabajo de la mujer, la determinación del médico al cuál se debe acudir y el momento de hacerlo cuando alguien de la familia se enferma, constituye uno de los puntos muy utilizados para detectar el sistema decisorio doméstico existente entre los esposos.
- 9.- ¿Qué película o programa de T.V. escoger? Este indicador muestra la participación de cada uno de los cónyuges para elegir el pasatiempo favorito.
- 10.- El castigo de los hijos: En una familia de tipo autoritario-paternal la respuesta es prácticamente consabida. Ante una falta grave de los hijos es el padre el que no solamente decide, sino que también aplica el castigo que generalmente es de carácter físico. Parece ser que en un tipo propiamente conyugal de familia, esta forma de actuar varía y se refleja también en una actitud en la cuál el castigo corporal no es tan socorrido. Las variaciones en este aspecto son útiles como indicadoras de

sistemas de vida que se van implantando.

- 11.- Permisos a los hijos: En este punto se sabrá de quién o quiénes son, en última instancia, los que autorizan la asistencia de los hijos a las fiestas, salidas, etc.
- 12.- Tener o no mas hijos: Sin necesidad de amplias consideraciones respecto a la planeación de la fecundidad conyugal, es ya un hecho patente que la disyuntiva de cuándo tener los hijos se está presentando tarde o temprano en la mayoría de los matrimonios. ¿Es este un problema que resuelve la mujer sola por ser en ella en la que el embarazo se realiza, o por el contrario, es el hombre el que busca solución al dilema que puede presentarse cuando sus posibilidades económicas no permiten un aumento en la familia? En realidad el problema concierne a ambos en determinado grado, por lo cual, la pareja que decide en conjunto en este aspecto tan importante, nos está proporcionando una señal de su tipo conyugal de familia en razón al sistema de decisión.

A manera de conclusión se pudo observar en esta investigación, que la estructura conyugal es aún bastante reducida o limitada en lo que respecta al sistema igualitario de decisiones, ya que de las parejas que se tomaron en cuenta, un mínimo porcentaje tiene de 9 a 12 áreas compartidas y la mayoría de los casos son parejas con nula o muy baja participación conjunta en el sistema de decisiones; obviamente se tomaron en consideración muchos aspectos para delinear un perfil de conducta de acuerdo a cada uno de los 12 factores.

Parece que dentro de una visión de conjunto, el hombre se reserva para sí la decisión de estos factores, pero de hecho en una unión matrimonial de tipo igualitario, debe existir supuestamente una mayor tendencia a la codecisión de ambos.

A partir de lo anteriormente expuesto en los dos capítulos, se puede apreciar la importancia que tiene la satisfacción en el matrimonio para que se mantenga como tal, y también la valoración que se le da al poder en pareja para que exista dicha satisfacción marital; sin embargo, es necesario hacer un análisis de cómo estos dos aspectos funcionan cuando la mujer trabaja remuneradamente y cuando trabaja en el hogar exclusivamente, lo que a continuación se expondrá.

CAPITULO III

3. Trabajo femenino

3.1 Características del trabajo femenino

a) Trabajo remunerado:

En todas las etapas de la historia de la humanidad, la mujer aparece en su condición de trabajadora; ya que a través de los siglos ha ejercido toda clase de menesteres (Elú, 1986).

López (1982) señala que siempre existió división de trabajo entre los géneros y que dicha división de trabajo tendía a cubrir las necesidades familiares. Así, la producción, el consumo y la reproducción se realizaban en la misma unidad familiar. Hombres y mujeres se integraban de manera armónica en la realización de tareas que permitían asegurar la supervivencia económica, biológica, cultural, etc. De esta manera las labores que realizaban las mujeres se consideraban importantes y necesarias.

Sin embargo, llega el momento en que el hombre se dedica por completo a la agricultura y proporciona alimento a la mujer y a sus hijos, y ésta a su vez, se ocupa de la casa y el cuidado de sus hijos, lo cual es asignado debido (en parte) a ciertas limitaciones biológicas como la maternidad (que desde entonces quedó establecida y aceptada hasta la fecha).

Así la mujer vive durante varias generaciones una dependencia hacia los hombres y una devaluación física, moral y psicológica que le imponían éstos. A través de los años las mujeres han ido cobrando mayor fuerza y han podido organizarse a nivel grupal e individualmente, concientizándose más para lograr un nivel (en todos los sentidos) más equitativo en el hogar y por consiguiente, en la sociedad.

Alrededor de 1821, grupos de mujeres organizadas buscaron derechos laborales como obreras; y fue así como por primera vez obtuvieron un trabajo asalariado, principalmente en las fábricas de textiles y tabacos, teniendo los peores niveles de salario, padeciendo las condiciones antihigiénicas de las fábricas y laborando jornadas de 14 hasta 18 horas de trabajo.

Otras se veían en la necesidad de realizar actividades tales como el servicio doméstico, costura a domicilio y otras en la prostitución (Quiñones, 1985).

Como no existía reglamentación laboral, la explotación de las mujeres en las fábricas se incrementaba. Por lo que posteriormente las trabajadoras - y en muchas ocasiones junto con los trabajadores - organizaron círculos de trabajo y huelgas, en busca de mejores condiciones de trabajo; sin embargo, no siempre obtenían éxito en sus demandas.

A finales del siglo XIX, señala Godínez (1982), empezaron a surgir escuelas técnicas donde se enseñaba mecanografía, taquigrafía y telegrafía, las cuáles abrieron campo de trabajo para las mujeres; así como también tuvieron campo de trabajo las sirvientas, vendedoras, cocineras, niñeras, campesinas, prostitutas, etc. No obstante la tradición y el peso de las costumbres familiares eran un obstáculo para el desarrollo pleno de la mujer.

Este mismo autor señala que después de la Segunda Guerra Mundial, se logró una igualdad legal entre hombres y mujeres, y que en el caso de éstas empezaron a estar protegidas por leyes e Instituciones de Seguridad Social y gozaban de un mayor reconocimiento (por lo menos, más que antes) y respeto por parte de la sociedad, y que logra en parte, modificar sus costumbres y tareas que desempeñan en su vida social, familiar e individual.

En México, bajo el mandato de Miguel Alemán, en 1947, se reconoce el derecho de la mujer a votar y ser votada, y en 1953 se otorga el pleno derecho al sufragio. Estos hechos marcaron el establecimiento de una igualdad oficial entre hombres y mujeres (Quifones, 1985).

A partir de este momento, se incrementa la utilización del trabajo femenino, pues la mujer colabora en la industria, empleos gubernamentales y empresas privadas. Sin embargo, se le recuerda constantemente que esa actividad no la debe distraer de su función primordial como madres y amas de casa (Solís y Martínez, 1990).

Con el paso de los años, los juicios y apreciaciones acerca de la mujer van cambiando y con ellos, las necesidades del sistema. Hace veinte años, la mujer ideal era la que se dedicaba por completo al hogar, a su esposo e hijos. Hoy se necesita que se involucre en la vida económica y política para que ella también contribuya al desarrollo de su país.

A partir de 1980, la participación de la mujer en el trabajo se ha ido extendiendo a todos los niveles ocupacionales, incluyendo el ejecutivo, debido a varias razones como son:

- La gran movilidad social de nuestros días, una mejor preparación académica y la mayor participación de la mujer en actividades económicas, políticas, sociales y científicas.
- Poco más del 50% de la población mundial está constituida por mujeres, que representan potencialmente, fuerza de trabajo con una tendencia constante a incrementarse e incorporarse a la población económicamente activa.
- El incremento de la participación del sexo femenino en la población económicamente activa permite que aumenten las oportunidades para que la mujer participe en todos los niveles organizacionales y se le brinde la oportunidad de ascender a puestos de mando.

- Debido a que México es un país en vías de desarrollo (dentro del marco capitalista), con un sistema económico de competencia, en el que la calidad y desempeño de quien dirige, determina el éxito de la organización (Portales, 1985).

De acuerdo a Marín (1992) el problema de la mujer, respecto al trabajo y a su cambio de rol dentro de la sociedad se ha venido desarrollando con el paso de las últimas décadas. Actualmente no se cuestiona la capacidad física o mental de la mujer, ya que la experiencia ha demostrado tangiblemente su adecuación a un gran número de actividades antes no concebidas para ellas por considerarles el "sexo débil". No se trata ahora de lo que la mujer puede hacer, sino de lo que debe hacer, lo que implica un interés bivalente: el bienestar individual de la mujer acorde a la prosperidad de la sociedad.

Debido a la llegada del sexo femenino a varios sectores de la vida social, se plantea cada vez más lo que piensa o debe hacer la mujer para lograr un mejor desarrollo, sin embargo, en este momento histórico las mujeres parecen guiarse por dos propósitos aparentemente en conflicto: desarrollar plenamente la personalidad tomando parte activa en la vida social y económica, dentro de los límites de los intereses individuales y de acuerdo a las posibilidades de cada quien y el formar un hogar y una familia.

El que la mujer tenga una carrera posibilita la idea de que ganarse la vida con ella, no tiene porqué crearle sentimientos de autonegación o resignación; para el hombre -sin embargo- es difícil aceptar una esposa tan radicalmente diferente a como lo era su madre. Muchos hombres se alegran de que al hogar entre doble salario, tanto por mayor seguridad como por elevar el nivel de vida, pero desean encontrar al final de la jornada a una mujer acogedora y no a una agotada (como ellos) que solo desee dormir.

De acuerdo a Elú (1975) las mujeres que trabajan se clasifican en cuatro grupos, según su grado de estudio:

- El primer grupo está constituido por la gran masa de mujeres que trabajan sin ninguna instrucción, ya sea en el campo o en las ciudades, ofreciendo sus servicios generalmente en tareas domésticas o similares. La posibilidad de superación es sumamente limitada. Sin embargo, aún cuando sus niveles de salario sean bajos, tienen la ventaja de una gran demanda existente para su trabajo.

- El segundo grupo está formado por la mujer que con un nivel de escolaridad no superior a la primaria, trabaja como obrera o como empleada no calificada. Su salario es generalmente menor al que gana un hombre que realiza el mismo trabajo.

- El tercero lo conforman las mujeres que trabajan como empleadas, ya sea como secretarías, vendedoras, etc., tanto del comercio como de la industria y la banca. Su nivel de

escolaridad se concentra entre los siete y los nueve años de estudio. La limitación de sus salarios se basa en el tipo de Institución en que se labore y también tienen la ventaja de una gran demanda en este tipo de servicios.

- El último grupo lo integran mujeres con mayor preparación, cuyo desenvolvimiento depende del tipo de Institución en el que esté prestando sus servicios.

Por otro lado, la sociedad asigna papeles diferentes a cada sexo y esta situación hace que la mujer se enfrente a esas diferencias de sexo y grupos de edad en el mercado de trabajo, ya que su acceso al empleo está determinando por su estado civil, el horario, la familia, etc.

Hernández (1989) comenta que la edad más frecuente para la incorporación de la mujer al trabajo, oscila alrededor de los veinte años. El número de trabajadoras desciende notablemente entre los veinticinco y treinta y cinco años; a partir de esta edad, los porcentajes vuelven a aumentar, como resultado de que la mujer casada se incorpora a la vida laboral activa, terminada la época de gestación y crianza de los hijos.

De acuerdo al estado civil, las mujeres casadas con alta auto-estima obtienen una mayor satisfacción de su trabajo, poseen un mayor equilibrio en su auto-imagen de competencia y como consecuencia realizan sus tareas con mayor satisfacción.

Por otro lado, las mujeres solteras tienen mejores relaciones interpersonales con sus compañeros de trabajo que las casadas; las cuáles además de desempeñar el rol de trabajadora, juegan el papel de esposa, madre y ama de casa. Dichos roles que no desempeñan las solteras, influyen en sus relaciones con los compañeros de trabajo. Además las solteras tienen un mayor sentido de competencia que las casadas, por lo tanto, su nivel de ejecución será mayor, dando como resultado una mayor auto-estima y mayor satisfacción laboral.

Cabe hacer notar que la participación de la mujer en el mercado de trabajo formal o informal, no la libera de sus funciones en el hogar. Beechey (citada en Flores, 1989) menciona al respecto que el que la mujer trabaje fuera del hogar no implica la descomposición del núcleo familiar, ya que la creciente producción de valores de uso doméstico puede reforzar de igual manera a la familia, permitiendo que las mujeres sigan desempeñando una función doméstica cuando hayan sido incorporadas al trabajo asalariado.

De hecho, el trabajo femenino remunerado se caracteriza por:

- 1.- Estar generalmente centrado en el área de servicios (extensión de las labores domésticas).
- 2.- Ser compatible con la reproducción y cuidado de los hijos.

- 3.- Ser diferente de acuerdo al estado civil: las solteras prefieren promociones y las casadas estar motivadas por el ingreso.
- 4.- Pertener a cierta clase social.

El trabajo remunerado de la mujer tiene el carácter de ayuda a la economía familiar y debe ser una actividad que se pueda realizar conjuntamente con el trabajo doméstico o una vez que se ha realizado éste.

La mujer en México, en algunas ocasiones ofrece sus servicios sin estar preparada adecuadamente más por razones sociales que por razones fisiológicas. De acuerdo a esto, el perfil de la mujer trabajadora sería el siguiente:

- 1.- No hay preparación para el trabajo, su formación sigue siendo tradicional, encaminada al hogar y al matrimonio.
- 2.- Las remuneraciones son menores aún en trabajos iguales desempeñados por hombres.
- 3.- En algunos casos se les impide laborar después de casarse.

De acuerdo a la situación actual de la mujer, se observan algunos factores que traen cierta satisfacción cuando ella trabaja:

- 1.- Que el trabajo no entre en conflicto con su rol de ama de casa.
- 2.- Depende mucho de la calidad del trabajo y motivación de logro, y
- 3.- El reconocimiento que se obtiene al laborar, es decir la recompensa por su participación sería la utilización de conocimientos adquiridos en el proceso educativo, confianza para alcanzar y mantener una posición, la posibilidad de interactuar, un sueldo para satisfacer sus necesidades económicas y el desarrollo en un campo específico (Marín, 1992).

Es así como se puede observar que actualmente no cabe duda de que la mujer puede desempeñar un trabajo remunerado (fuera del hogar) donde la capacidad física e intelectual está compitiendo constantemente con el hombre, e incluso con la mujer misma (aunada también la lucha de capacidad del hombre con el hombre). Desafortunadamente se sigue repitiendo (en menor proporción) una tendencia de carácter tradicionalista, la que hace la vida de la mujer más difícil que la del hombre.

b) Trabajo no remunerado:

El sistema capitalista caracteriza la relación de trabajo fuera de casa en términos de dinero. Así, el hacer actividades dentro del hogar como son lavar, planchar, etc., socialmente no se percibe por la sociedad como trabajo, ya que no produce dinero.

Elú (1975) comenta que la desvalorización de las tareas asignadas a la mujer llegó al punto de hacer "invisible" la actividad femenina. La noción misma de "trabajo" se degeneró a tal grado que la mujer dentro del hogar dejó de ser considerada como tal; y aún actualmente no se reconoce la calidad de la trabajadora, sino a la mujer que ejerce una actividad remunerada generalmente fuera del hogar.

La mujer con realización de sus tareas hogareñas está construyendo una base para que el trabajo socialmente productivo se mantenga, aún cuando sea a costa de la llamada actividad inferior o secundaria.

Los progresos tecnológicos han permitido que el papel de ama de casa sea menos fatigoso y a la vez menos satisfactorio, porque el automatismo de los trabajos caseros realizados casi siempre en la soledad, favorece y agrava su sentimiento de decepción, sintiéndose frustradas, insatisfechas e "inútiles" (Elú, 1975).

El aislamiento social de las labores domésticas que es una fuente de descontento, puede ser mitigado si la mujer participa en los eventos sociales que le ofrecen. El ama de casa puede derivar su autoestima de los logros de sus esposos, de sus actividades en áreas no profesionales (por ejemplo, Presidente de la Sociedad de Padres de Familia), organizaciones de la comunidad en las cuáles pueden alcanzar cierto estatus por los papeles que desempeña.

Los factores que influyen para que el trabajo doméstico no sea tomado en cuenta social y económicamente son:

- La dificultad para su medición dentro de las estadísticas, ya que la realización de actividades son de todo tipo que involucran roles de madre y esposa.
- La subestimación de carácter cultural por no ser asalariado y sí femenino.

Fernández (1982) señala que las labores domésticas se devaloran hasta el grado de no considerarlas como trabajo, y que sin embargo, es importante señalar que las actividades del hogar son un trabajo como cualquier otro. La diferencia es que no es remunerado económicamente, ya que existen otros satisfactores que no necesariamente son de tipo económico, como puede el comer adecuadamente, el ver la casa arreglada, el usar la ropa limpia.

etc., y que además estas actividades, como ya se mencionó, son necesarias e indispensables para el bienestar de los miembros de la familia que constituyen la fuerza productiva del país.

Ferree (1976) señala que debido a la falta de remuneración el ama de casa puede tener la sensación de incapacidad para cambiar y controlar su propia vida, y propone este autor, que el trabajo doméstico deba ser remunerado, a fin de que se considere como trabajo productivo y se deje de ver a las mujeres como personas inactivas. Sin embargo, Foppa (1977) considera el asunto como algo social en el cuál se debe hacer que todos los miembros de la familia participen y de esta forma logren valorar el trabajo doméstico.

Orden y Bradburn (1969) comentan que las mujeres que trabajan fuera de su casa no son necesariamente más felices que aquellas que permanecen en su casa. Señalan que lo importante para las mujeres es la opción que se le presenta actualmente de poder trabajar fuera de su casa. Ahora bien, la libertad de escoger cómo vivir, contribuye a la felicidad tanto de la mujer como del hombre y por lo tanto del matrimonio. Las mujeres que realizan lo que han escogido, ya sea permanecer en su casa o trabajar, son más felices que aquellas que no han tenido la oportunidad de llevar a cabo su propia decisión.

Finalmente, respecto al trabajo masculino, se puede concluir con el desarrollo de este mismo capítulo, que el hombre por su cultura se le educa para estudiar y trabajar sin tomar en cuenta a la familia directa (esposa e hijos) independientemente del estado civil, edad y todos los factores que en determinado momento son obstáculos para la mujer.

CAPITULO IV

4. Relación entre Satisfacción Marital y Poder

4.1 Investigaciones

Dentro de los estudios que se han realizado para observar el poder y la satisfacción marital como variables claves que influyen en una relación de pareja, se puede mencionar el de Madden (1987) en el que investiga esta asociación por medio de unos cuestionarios que se aplicaron a ambos cónyuges, donde se les preguntó quienes tomaban las decisiones en distintas áreas del matrimonio y quienes ejecutaban las tareas de la casa. La toma de decisiones y la conducta de realizar las tareas han sido usadas para estudiar el poder marital y la satisfacción, pero las atribuciones individuales acerca de la percepción de control, deben ser mas importantes, ya que no es tanto el hecho de que se realicen las actividades, sino de qué manera se perciben éstas. En ambos casos se encontró que las tareas y la toma de decisiones fueron positivamente correlacionadas con la satisfacción marital, es decir, cuando en ambos esposos las decisiones se toman por acuerdo y las tareas del hogar las realizan entre los dos, se observó mayor índice de felicidad, o bien de satisfacción hacia la pareja.

Este mismo autor (1981) explica que el hecho de que la pareja tenga "control de poder" ante determinada situación conyugal, evita momentos desagradables o de conflicto y que trae como finalidad una mayor satisfacción marital. Comenta que varios autores (Blood y Wolfe, 1969; Raven, Centers y Rodríguez, 1975) han analizado el poder marital relacionado con la satisfacción desde el punto de vista "toma de decisiones y actividades en casa", y que sin embargo, las conclusiones no son claras al opinar que algunos matrimonios con mayor igualdad estan más satisfechos y otros obtienen mayor satisfacción cuando los esposos influyen en la toma de decisiones mas que las esposas.

Evidencias recientes, según Harris, 1981 (citado en Madden, 1987) demuestran que a la gente le gusta sentir que puede controlar varios eventos maritales y que perciben este control y la satisfacción marital muy relacionadas entre si.

En otro estudio (Harrel, 1990) se realizó una encuesta a esposos casados con parejas trabajadoras en donde se tomaron en cuenta variables tales como el afecto hacia la pareja, insultos y salidas o abandono de la casa (cuando hay conflicto), cantidad de conversación, el ingreso económico y el nivel educacional de ambos.

Con esto se concluye que el rol sexual juega un papel muy importante para que exista satisfacción marital.

Por otro lado, se concluye también que cuando los esposos se

muestran "masculinos no-tradicionales", existe mayor interés por parte de éstos para dialogar y valorar más a su esposa, es decir, se da un mayor nivel de afectividad entre éstos.

También se ha encontrado que el hombre con una visión no tradicional de masculinidad es más gustoso a participar en el rango de las actividades de la casa, incluyendo los llamados "tipos femeninos", tales como la limpieza y la preparación de la comida; Stafford y col., 1977, Keshet y Rosenthal, 1978; Perrucci y col. 1978; Barach y Barnett, 1981 (citados en Harrel, 1990).

Se ha observado que cuando existe voluntad por parte de los esposos para compartir las tareas de la casa, puede reducir el estrés marital y traer como consecuencias (positiva), que la esposa pueda desarrollar actividades tanto dentro como fuera de la casa.

Otro estudio que realizó House, 1986 (citado en Harrel, 1990) sugiere que la insatisfacción marital es grande para los hombres cuando éstos se catalogan como tradicionalmente masculinos y la esposa tradicionalmente femenina, pero es más grande la satisfacción cuando la esposa aparte de ser femenina no trabaja fuera de casa. En relación a los insultos y abandono de la casa, el autor menciona que esto se genera a causa de un decremento en el diálogo o comunicación entre los esposos (este acto el autor le llama conversación), obviamente, entre más comunicación haya en los esposos, menos insultos se generan, provocando a la vez satisfacción conyugal. Aunque no necesariamente la comunicación debe estar medida por la cantidad de palabras que se dialogan con la pareja, sino también por la calidad, es decir, la forma de llevar a cabo la plática.

Por último, se analizaron los niveles de ingreso económico y educacional en ambos esposos y se concluye que los hombres desean ganar más para sentir un mayor control y poder en la familia, principalmente en la esposa; en contraste con el nivel educacional, se observa claramente que mejora la relación y decremента el conflicto cuando ellas tienen un nivel relativamente alto, ya que los esposos reportan una habilidad de comunicación mayor con ellas.

Otro de los ejemplos que expresa Hoffs (1984) en la relación que le da al poder con la satisfacción marital, es el hecho de observar que el género juega un papel muy importante para lograr tales objetivos, pues comenta que uno de los signos más claros de que el único género con el cuál se ha identificado la participación social activa, la responsabilidad económica y cultural y la capacidad de dominio, control y poder, sea el masculino. Concluye diciendo que no se observa, aún socialmente, la posibilidad de que la mujer desempeñe papeles de mayor responsabilidad, debido al origen biológico que tiene y que estos papeles son actitudes de receptividad (solo de recibir) y de inclusividad (de mantener adentro lo que siente, ya que no es capaz de dialogar).

Por último se mencionará a dos personas como ejemplo de que en la balanza de su vida estuvo inclinada más hacia un lado, tal vez porque así lo decidieron o la vida las fue llevando de esa manera, sin descartar que también hubo momentos felices con su pareja o familia. Estas dos personas fueron Indira Gandhi y Golda Meir que tuvieron una gran trayectoria política, pues llegaron al poder a través de la carrera de un partido, pero esto no termina aquí, porque tanto la una como la otra, tuvieron un matrimonio infeliz. Sus vidas confirman con fría exactitud lo difícil que es para una mujer de talento, realizar sus aspiraciones y salvar, al mismo tiempo, la felicidad familiar.. Para la mujer que llega la cima de la pirámide, suele tener que seguir su destino a costa de tener menos contacto con su familia.

Cabe señalar que en una cultura como la nuestra, este caso traería consecuencias semejantes, porque como lo menciona Díaz (1988), la educación del mexicano está dada por la madre acostumbrados a un padre siempre ausente, por lo tanto, si la mujer trabaja, sería con cierto límite sin descuidar las actividades caseras, pero también se observa que al estar el padre ausente, significa también menos relación con la familia, que en nuestra sociedad está menos señalado por tradiciones antiguas.

Como se puede observar, las investigaciones que se analizaron en este capítulo, tuvieron como objetivo medir la satisfacción marital con el poder, siendo posible al considerar como base algunas variables que fueron la toma de decisiones de la pareja, manera en que distribuyen los quehaceres domésticos, etc., ya que los autores mencionados (Madden 1987; Harris, 1981; Harrel, 1990, etc.), difieren en sus conclusiones, ya que mientras Stafford (1977) menciona que la satisfacción marital se encuentra mayormente en los hombres con una visión tradicional de masculinidad, otros como Harrel (1990) plantean que existe mayor satisfacción cuando los hombres se muestran como masculinos no-tradicionales. Como en todo, algunas personas opinaron de una manera, otros de otra, sin embargo cada autor opina de acuerdo a los resultados de su investigación.

CAPITULO V

5. Metodología

5.1 Planteamiento del problema

Tomando como base la relación de pareja que existe actualmente en varias áreas del matrimonio, se observan grandes cambios de comportamiento y/o actitudes que se expresan en la vida diaria de la pareja. La finalidad de este estudio fue conocer el nivel de satisfacción marital partiendo del poder que existe en parejas, donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en donde trabaja un solo miembro.

Es así que se pensó determinar qué tanto influye el poder para que un miembro de la pareja esté satisfecho o no con su cónyuge, y por lo tanto, se plantearon las siguientes preguntas:

- 1.- ¿De qué manera se dio el poder en la pareja donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en donde un solo cónyuge trabaja?
- 2.- ¿De qué manera se dio la satisfacción marital en la pareja donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en donde solo un cónyuge trabaja?
- 3.- ¿Qué relación existió entre poder y satisfacción marital en parejas donde ambos miembros trabajan remuneradamente y en parejas donde solo trabaja uno?

Pocas son las investigaciones que se han realizado tomando como variable el trabajo remunerado y además partiendo del poder que se tiene en la pareja para que se mida el nivel de satisfacción conyugal, es por eso el interés en haber investigado si de acuerdo a los datos arrojados en estudios anteriores, han variado los resultados a la fecha, tomando en cuenta que éste se realizó en un momento histórico diferente y en una sociedad tan arraigada como la mexicana.

5.2 Hipótesis

Hipótesis de Trabajo

En las parejas donde solo un miembro trabaja remuneradamente, se dará el poder solo por éste, por lo tanto, existirá mayor satisfacción marital, a diferencia en donde ambos miembros de la pareja que trabaja, habrá mayor manifestación de poder, lo que trae como resultado menor satisfacción marital.

Hipótesis estadísticas

Nula

- 1.- No hay diferencias significativas en el poder entre las parejas donde un solo miembro trabaja remuneradamente y en donde trabajan ambos miembros.
- 2.- No hay diferencias significativas en la satisfacción marital entre las parejas donde un solo miembro trabaja remuneradamente y en donde trabajan ambos miembros.
- 3.- No hay relación entre poder y satisfacción marital.

Alternativa

- 1.- Sí hay diferencias significativas en el poder entre las parejas en donde un solo miembro trabaja remuneradamente y en donde trabajan ambos miembros.
- 2.- Sí hay diferencias significativas en la satisfacción marital entre las parejas donde un solo miembro trabaja remuneradamente y en donde trabajan ambos miembros.
- 3.- Sí hay relación entre poder y satisfacción marital.

5.3 Variables

DE CLASIFICACION: Trabajo a) remunerado
b) no remunerado

DEPENDIENTE: 1) Poder
2) Satisfacción marital

5.4 Definición conceptual y operacional de variables

DEFINICION CONCEPTUAL DE VARIABLE DE CLASIFICACION:

TRABAJO: Acción de ocuparse de cualquier ejercicio, obra de labor aplicada a la producción de riqueza (Enciclopedia Barsa, 1980, Tomo IV).

a) **TRABAJO REMUNERADO:** Aquella actividad que se realiza y que a cambio de ésta se recibe una retribución o salario (Enciclopedia Barsa, 1980, Tomo IV).

- b) **TRABAJO NO REMUNERADO:** Trabajo que no es acompañado por una retribución monetaria (Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 1979, Vol. 10).

DEFINICION CONCEPTUAL DE VARIABLE DEPENDIENTE:

- 1) **PODER:** Se le llama poder al predominio moral e intelectual de una persona (López, 1990). Es el dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa, tener expedida la facultad o potencia de hacer una cosa, capacidad o posibilidad, tener al mando, habilidad de causar o prevenir un cambio.

El poder se refiere a la sensación emocional experimentada, tanto por el hombre como por la mujer, de que la voluntad de ésta está subordinada a la de aquél y de que la autoridad general en las relaciones duales o familiares, cualesquiera que sean los términos en que una sociedad defina la autoridad, reside en el último término, en el varón (Dorsch, 1990, Diccionario de Psicología, ed. Herder).

- 2) **SATISFACCION MARITAL:** Es la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, la cuál puede ser desde una actitud negativa a una positiva (Nina, 1985).

DEFINICION OPERACIONAL DE VARIABLE DE CLASIFICACION:

- TRABAJO**
- a) **REMUNERADO:** Aquella actividad donde se prestan los servicios y se recibe un sueldo a cambio de ésta.
 - b) **NO REMUNERADO:** Es la actividad que se realiza sin recibir sueldo por ésta.

DEFINICION OPERACIONAL DE VARIABLE DEPENDIENTE:

- 1) **PODER:** El poder se da en la pareja cuando se observa la imposición de ideas, actitudes o sentimientos de una persona hacia otra sin importar su decisión.

Para saber el nivel de poder que existe en la pareja se tomaron en consideración 7 indicadores que son los siguientes:

- 1.- Organización de las actividades domésticas.
- 2.- Actitudes del hombre hacia la mujer, de la mujer hacia el hombre, del hombre hacia sí mismo y de la mujer hacia sí misma.
- 3.- Toma de decisiones (en la compra de aparatos o muebles para el hogar, lugares a donde ir, vacaciones y compra de comestibles).

- 4.- Distribución del gasto (de los ingresos de ambos).
 - 5.- Cuidado de los hijos (educación, alimentación, decisión de embarazo).
 - 6.- Convivencia en pareja (actividades comunes, intereses afines).
 - 7.- Trabajo de mujer.
- 2) **SATISFACCION MARITAL:** Se define por el puntaje de las preguntas que se da en el cuestionario de satisfacción marital. Por ej. Mi esposo(a) y yo disfrutamos de algunas actividades que son mutuamente satisfactorias. La persona puede contestar con un puntaje alto (5), donde refleja una actitud totalmente negativa, o bien, hasta un puntaje bajo (1), donde señala que tiene una actitud muy positiva hacia el reactivo.

5.5 Criterios de Inclusión de los Sujetos

Los sujetos que comprendieron esta investigación tuvieron las siguientes características:

- Hombres y mujeres casados o que vivían en unión libre.
- El 50% de las mujeres eran amas de casa y trabajaban remuneradamente y el 50% eran solo amas de casa.
- Tenían al menos un hijo.
- Fueron de nivel socioeconómico medio.

5.6 Muestreo

La muestra quedó comprendida de 103 parejas donde ambos miembros trabajaban remuneradamente y 99 parejas donde solo trabajaba el hombre. Siendo seleccionados a través de un muestreo no probabilístico intencional, debido a que no todos las personas tuvieron la misma probabilidad de ser elegidas, ya que deberían de cumplir el requisito de tener una pareja.

5.7 Descripción del escenario

La población estuvo constituida por hombres y mujeres del Distrito Federal, que se tomaron de diferentes lugares tales como centros de trabajo, escuelas, parques y clínicas, entre otros, haciendo referencia de que la mayor parte de la muestra se obtuvo de casas particulares de la zona Sur, en la Delegación de Tlalpan.

El cuestionario les fue proporcionado a las personas y en caso de que no podían contestarlo en ese momento, se les dejaba para pasar posteriormente por él.

5.8 Tipo de estudio

El tipo de estudio realizado fue de campo, es decir, se llevó a cabo en el escenario natural, pues las condiciones para llevarla a cabo no fueron dentro de un laboratorio, ni se hizo una investigación directa de la variable de clasificación, sino que se pudieron estudiar las relaciones entre las variables en el ambiente directo donde se dio la acción.

5.9 Diseño

Dadas las condiciones en que se presentó la investigación, el diseño que se empleó fue de tipo Ex Post Facto, ya que "una investigación empírica sistemática en la que el científico no tiene control directo de variables independientes, porque sus manifestaciones ya han ocurrido o porque son inherentemente no manipulables. Se hacen inferencias acerca de relaciones entre variables, sin intervención directa, partiendo de variación concomitante de variables independiente y dependiente" (Kerlinger, 1975).

Se considera un diseño de dos muestras independientes, puesto que se compararon dos grupos que en este caso fueron las parejas donde ambos trabajaban remuneradamente y las parejas donde un solo miembro trabajaba.

5.10 Descripción del instrumento

El instrumento que se utilizó consistió en un cuestionario que se divide en dos partes:

- 1.- La primera sección constó de 70 ítems que fueron medidos mediante una escala de Likert, en la que nos reflejó el poder que existe en las parejas (a través de sus roles sexuales). Esta primera parte fue validada en México por

López (1990) la cuál obtuvo 6 factores con una confiabilidad medida a través del coeficiente Alpha de Cronbach para cada uno de los factores obtenidos.

- 2.- La segunda parte constó de 48 ítems, que fue la escala de Satisfacción Marital de Roach, Browden y Frazier (1981) estandarizada para México y Puerto Rico por Nina (1985) la cuál midió las actitudes favorables o desfavorables de los cónyuges hacia el matrimonio. En esta parte se obtuvo una validez de constructo para dicho instrumento a través de un análisis factorial de tipo PA2 con rotación varimax y una confiabilidad a través del coeficiente Alpha de Cronbach para cada uno de los factores obtenidos (satisfacción e insatisfacción).

Los cuestionarios fueron aplicados a ambos miembros de la pareja de acuerdo a las características que se pidieron. Además se incluyó un apartado de características sociodemográficas al principio del cuestionario, donde se le preguntó a cada persona su edad, el sexo, el estado civil, la escolaridad, la ocupación, los años que tienen viviendo con su pareja, el número de hijos y la edad de cada uno de ellos, pasando posteriormente al apartado de las afirmaciones a contestar mediante la escala de Likert (ver Anexo 1).

5.11 Procedimiento

Se acudió con los sujetos a las casas particulares, escuelas, oficinas, etc., y se les pidió a ambos cónyuges que por favor resolvieran el cuestionario en forma individual, con el objeto de que no influyeran las respuestas de uno sobre el otro, además se les pidió que lo contestaran con la mayor veracidad posible, asegurándoles que la información obtenida sería confidencial y que de ninguna manera afectaría la relación con su pareja o vida personal, agregándole además al final del cuestionario, una pequeña nota donde indicaba que podían engrapar o meter en un sobre el cuestionario una vez contestado (ésto con la finalidad de que hubiera mayor confianza).

CAPITULO VI

6. Análisis de resultados

Los resultados se obtuvieron a través del Paquete Estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales (SPSS, versión 4.0) (Nie, Hull, Jenkins, Steinbrenner, 1985). Este paquete analiza por medio de técnicas estadísticas un gran número de datos. Para obtener los resultados de esta investigación se aplicó un análisis estadístico de tipo descriptivo y uno de tipo inferencial. El primero de ellos con la finalidad de conocer la distribución de las principales características de la muestra (edad, sexo, años de casados, número de hijos, etc.). El segundo se aplicó con el objetivo de conocer si hay relaciones entre cada uno de los factores de los instrumentos y si hay diferencias significativas entre grupos, así como obtener un análisis psicométrico de las escalas de Satisfacción Marital y Poder.

6.1 Análisis descriptivo

El primer programa fue el de Frecuencias el cuál se utilizó con la finalidad de hacer una descripción de las características sociodemográficas de las personas. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Con respecto a la edad, se observó que del 100% (404 personas), la mayoría tuvieron 36 años (7.2%) con un rango de 18 a 67 años, encontrando una media de 37.07 y una desviación estándar de 8.7, lo cuál indica una gran dispersión (ver tabla 1 a la vuelta).

TABLA 1. Distribución de la Edad

Edad	Frecuencia	Porcentaje
18	1	.2
20	3	.7
21	4	1.0
22	4	1.0
23	10	2.5
24	5	1.2
25	5	1.2
26	7	1.7
27	16	4.0
28	11	2.7
29	7	1.7
30	21	5.2
31	11	2.7
32	19	4.7
33	26	6.4
34	13	3.2
35	21	5.2
36	29	7.2
37	14	3.5
38	21	5.2
39	15	3.7
40	20	5.0
41	8	2.0
42	13	3.2
43	13	3.2
44	13	3.2
45	9	2.2
46	7	1.7
47	9	2.2
48	4	1.0
49	3	.7
50	6	1.5
51	8	2.0
52	6	1.5
53	4	1.0
54	5	1.2
55	1	.2
56	2	.5
57	1	.2
58	3	.7
60	1	.2
62	3	.7
63	1	.2
67	1	.2
total	404	100.0

En cuanto al sexo, el 50.5% fueron mujeres y el 49.5% hombres (ver tabla 2)

TABLA 2. Descripción del Sexo

Sexo	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres	204	50.5
Hombres	200	49.5
total	404	100.0

En relación al reactivo del Estado Civil, se observó que la mayoría de las personas eran casados con un 94.8% y que el 5.2% vivían en Unión Libre (ver tabla 3).

TABLA 3. Descripción del Estado Civil

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Casado	383	94.8
Unión libre	21	5.2
total	404	100.0

En relación a la escolaridad, se encontró que el 9.9% tenía un grado máximo de estudios de primaria, el 17.3% de secundaria, el 16.6% de preparatoria, el 13.4% tenía una carrera técnica o comercial, el 40.6% que fue el mayor porcentaje, lo obtuvieron los de nivel profesional, y por último, el 2.2% los de posgrado. (ver tabla 4).

TABLA 4. Descripción de la Escolaridad

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	40	9.9
Secundaria	70	17.3
Preparatoria	67	16.6
Carrera Técnica	54	13.4
Profesional	164	40.6
Posgrado	9	2.2
total	404	100.0

Haciendo una descripción de las ocupaciones que tenían las personas, se observó que las 3 categorías mas altas en frecuencia fueron los Servidores Públicos con 28.7%, las Amas de Casa con un 24.5% y los que tenían Negocio Propio con un 13.3% (ver tabla 5).

TABLA 5. Descripción de la Ocupación

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Abogados	6	1.5
Arquitectos	9	2.2
Contadores	26	6.4
Enfermeras	5	1.2
Estudiantes	2	.5
Hogar	99	24.5
Ingenieros	14	3.4
Maestros	32	7.9
Médicos	12	2.9
Negocio Propio	54	13.3
Obreros	2	.5
Odontólogos	4	1.0
Oficios	11	1.7
Psicólogos	7	1.7
Puericultista	1	.2
Servidores Públ.	116	28.7
Trabajador Soc.	4	1.0
total	404	100.0

Respecto al reactivo que señala los años viviendo con su pareja, se observó que el 6.9 tenía 8 años viviendo con ella, que fue la frecuencia más alta de esta muestra (28 personas, es decir, 14 parejas) teniendo así un rango de 1 a 40 años, una media de 13.30 y una desviación estandar de 8.31 (ver tabla 6).

TABLA 6. Años viviendo con su pareja

Años	Frecuencia	Porcentaje
1	8	2.0
2	22	5.4
3	14	3.5
4	12	3.0
5	26	6.4
6	12	3.0
7	18	4.5
8	28	6.9
9	22	5.4
10	26	6.4
11	12	3.0
12	10	2.5
13	16	4.0
14	16	4.0
15	14	3.5
16	12	3.0
17	10	2.5
18	10	2.5
19	14	3.5
20	20	5.0
21	12	3.0
22	14	3.5
23	10	2.5
24	6	1.5
25	8	2.0
26	6	1.5
29	2	.5
30	10	2.5
32	8	2.0
33	2	.5
36	2	.5
40	2	.5
total	404	100.0

Respecto al número de hijos que tenían las parejas, se encontró que la mayoría tenía 2, con una media de 2.31 y una desviación estandar de 1.10 (ver tabla 7).

TABLA 7. Descripción de número de hijos

Hijos	Frecuencia	Porcentaje
0	2	.5
1	86	21.3
2	170	42.1
3	102	25.2
4	26	6.4
5	8	2.0
6	10	2.5
total	404	100.0

Respecto a la edad del 1er. hijo (sólo se tomaron en cuenta las edades de los 5 primeros hijos de mayor a menor) se encontró que generalmente el hijo mayor tiene 1 y 6 años, que corresponde al 8.9% y 8.4% respectivamente, con un rango de 1 a 40 años (ver tabla 8).

TABLA 8. Descripción de la Edad de 1er. hijo

Edad	Frecuencia	Porcentaje
1	36	8.9
2	18	4.5
3	18	4.5
4	24	5.9
5	18	4.5
6	34	8.4
7	10	2.5
8	22	5.4
9	14	3.5
10	22	5.4
11	12	3.0
12	8	2.0
13	12	3.0
14	12	3.0
15	12	3.0
16	14	3.5
17	8	2.0
18	14	3.5
19	12	3.0
20	18	4.5
21	16	4.0

TABLA 8. (continuación)

Años	Frecuencia	Porcentaje
22	6	1.5
23	4	1.0
24	12	3.0
25	2	.5
27	2	.5
28	2	.5
29	4	1.0
30	2	.5
31	4	1.0
32	4	1.0
35	2	.5
40	4	1.5
total	402	99.5

En el caso del 2o. hijo, la mayoría de las parejas tuvieron hijos de 1 y 2 años que alcanzaron el 6.9% en ambas edades, observándose un rango de 1 a 38 años (ver tabla 9).

**TABLA 9. Descripción de la Edad del
2o. hijo**

Edad	Frecuencia	Porcentaje
1	28	6.9
2	28	6.9
3	26	6.4
4	16	4.0
5	6	1.5
6	20	5.0
7	22	5.4
8	4	1.0
9	14	3.5
10	20	5.0
11	8	2.0
12	4	1.0
13	6	1.5
14	10	2.5
15	10	2.5
16	6	1.5
17	10	2.5
18	16	4.0
19	8	2.0
20	20	5.0
21	4	1.0
22	2	.5
23	4	1.0
25	8	2.0
27	2	.5
30	4	1.0
31	4	1.0
33	2	.5
38	4	1.0
total	316	78.2

En el caso del 3er. hijo se encontró que la mayoría tuvo 1 año que equivale al 4.5% y los siguientes tuvieron 17 años con un 3.0%, encontrando un rango de 1 a 36 años (ver tabla 10).

TABLA 10. Descripción de la Edad del 3er. hijo

Edad	Frecuencia	Porcentaje
1	18	4.5
2	6	1.5
3	6	1.5
5	8	2.0
6	6	1.0
7	10	2.5
8	2	.5
9	8	2.0
10	10	2.5
11	2	.5
12	4	1.0
13	4	1.0
14	4	1.0
15	8	2.0
16	4	1.0
17	12	3.0
18	4	1.0
19	4	1.0
20	4	1.0
22	2	.5
23	2	.5
25	4	1.0
28	4	1.0
29	4	1.0
31	2	.5
35	2	.5
36	2	.5
total	146	36.1

En relación a la edad del 4o. hijo, se observó que la mayoría tiene 6 y 24 años con 1.5%, existiendo un rango de 1 a 31 años de edad (ver tabla 11).

TABLA 11. Descripción de la Edad del 4o. hijo

Edad	Frecuencia	Porcentaje
1	2	.5
4	2	.5
5	2	.5
6	6	1.5
9	2	.5
11	4	1.0
12	2	.5
13	2	.5
14	2	.5
19	2	.5
20	2	.5
21	2	.5
23	2	.5
24	6	1.5
29	2	.5
30	2	.5
31	2	.5
total	44	10.9

Con respecto a la edad del 5o. hijo, se encontró que la mayoría tiene 18 y 23 años respectivamente con 1.0% y un rango de 9 a 25 años (ver tabla 12).

TABLA 12. Descripción de la Edad del 5o. hijo

Edad	Frecuencia	Porcentaje
9	2	.5
13	2	.5
17	2	.5
18	4	1.0
23	4	1.0
24	2	.5
25	2	.5
total	18	4.5

6.2 Análisis Psicométrico de los Instrumentos

6.2.1 Análisis Factorial (Validez de Constructo)

a) Poder

Se aplicó un análisis factorial tipo PA2 con rotación Varimax, con la finalidad de obtener la validez de construcción del instrumento de Poder.

Dentro del análisis se eligieron aquellos factores que presentaron valores eigen mayores o iguales a 1; encontrando en éste 20 factores (después de la rotación) que explicaban el 61.9% de varianza. Posteriormente al seleccionar los reactivos de acuerdo a sus pesos factoriales, solo se eligieron 6 factores que explican el 36.7% de varianza, ya que estos fueron los que presentaban congruencia conceptual en su estructura (ver tabla 13).

TABLA 13. Valor eigen y porcentaje de varianza explicada

Factor	Valor Eigen	Porcentaje de Varianza Explicada	Porcentaje de Varianza Acumulada
1	11.42816	16.3	16.3
2	5.59526	8.0	24.3
3	2.85525	4.1	28.4
4	2.23655	3.2	31.6
5	1.97592	2.8	34.4
6	1.62283	2.3	36.7

Dentro de estos 6 factores fueron elegidos aquellos reactivos que en primer lugar tuvieran congruencia conceptual con el factor y en segundo lugar que tuvieran un peso factorial $>$ o igual a $\pm .40$ (ver tabla 14).

TABLA 14. Análisis factorial PA2 del instrumento de Poder

Reactivos	Factores					
	1	2	3	4	5	6
No agrada el trato que tiene conmigo mi pareja	.73					
Cada miembro de la pareja resuelve sus problemas sin tomar en cuenta al otro	-.48					
Mi pareja y yo nos entendemos las mayoría de las veces	.64					

TABLA 14. (Continuada)

Reactivos	Factores					
	1	2	3	4	5	6
Los intereses de mi pareja son completamente diferentes a los míos						.50
Siento que mi pareja me ama						.66
Me siento contento(a) y seguro(a) el tiempo que paso al lado de mi pareja						.71
Siento amor hacia mi pareja						.71
Las decisiones que se toman respecto a asuntos de mi hogar siempre las decidimos entre mi pareja y yo						.62
Mi pareja me comprende						.81
Siempre busco un momento al día para platicar con mi pareja						.40
Mi pareja y yo planeamos las actividades que se realizarán en el tiempo libre						.56
Mi pareja y yo nos organizamos para trabajar y atender el hogar						.58
El hombre es quien debe tomar siempre las decisiones mas importantes						.61
Las mujeres deben permanecer en el hogar con los hijos, sin trabajar fuera de él						.59
Solamente el hombre es quien debe decidir si se compra un mueble o aparato para el hogar						.52
El hombre es quien distribuye el dinero para el gasto						.58
La mujer debe trabajar solo en caso de que falte el dinero						.62
La mujer no vale sin un hombre que la respalde						.46
La mujer que trabaja tiene la obligación de darle todo el dinero al hombre para que lo distribuya						.59
El hombre es el único que debe encargarse de comprar la despensa						.48
La mujer debe pedir permiso al hombre para realizar sus labores cotidianas						.56
Unicamente el hombre es quien decide cuántos hijos deberá tener						.65
Lavar la ropa es actividad exclusiva de las mujeres						.67
La mujer es la única que debe encargarse de comprar la despensa						.64
La mujer es la única que debe encargarse de los quehaceres del hogar						.66

TABLA 14. (Continuación)

Reactivos	Factores					
	1	2	3	4	5	6
Los hombres deben guisar				.56		
Es bueno que el hombre colabore en las actividades domésticas				.44		
Si trabaja la mujer el hombre se siente avergonzado				.41		
Ambos miembros de la pareja deben apoyarse ante cualquier circunstancia				.68		
Entre la pareja debe existir la superioridad de uno sobre el otro				.41		
Los estudios profesionales solo los deben de realizar los hombres				.54		
La decisión de tener un hijo es solo de la mujer sin tomar en cuenta al hombre				.52		
En la casa ambos deben cooperar para mantenerla ordenada				.65		
La mujer y el hombre pueden desempeñar actividades importantes fuera del hogar				.45		
Tanto el hombre como la mujer pueden desarrollar cualquier trabajo intelectual (que no implique fuerza física)				.55		
La educación de los hijos debe darla la pareja y no uno solo				.63		

Los factores fueron definidos y nombrados de la siguiente forma:

El factor 1 se nombra "amor en la pareja", el cual se define como la actitud del hombre hacia la mujer y/o actitud de la mujer hacia el hombre, respecto a compartir problemas y alegrías de ellos, a tomar decisiones juntos en torno al hogar, a dar y a recibir amor entre ellos. Este factor estuvo constituido por 12 reactivos.

Al factor 2 se le considera "dominación", que en este caso se observa que es del hombre hacia la mujer donde sus decisiones son las más importantes para sostener el hogar. Este factor estuvo formado por 5 reactivos.

El factor 3 habla de "roles tradicionales de la mujer", en donde se ve reflejada la actitud de sumisión, abnegación por parte de ella. Este factor está constituido por 5 reactivos.

Respecto al factor 4 (que también estuvo formado por 5 reactivos) nombrado "rol de la mujer tradicional en el hogar", se define como la realización de actividades que tiene exclusivamente la mujer respecto a lavar, planchar, guisar, etc.

Al factor 5 se le caracteriza por el "machismo" que representan los hombres hacia su pareja, ya que existe un sentimiento de superioridad al creer que son los únicos que deben superarse al formar una familia. Este factor estuvo formado por 5 reactivos.

En relación al factor 6 se le nombra "igualdad de derechos y obligaciones", y se refiere a las actividades que emprenden ambos dentro y fuera del hogar, considerando entre otros, el trabajo remunerado, la educación de los hijos, etc. Este factor estuvo constituido por 4 reactivos (ver anexo 2).

b) Satisfacción Marital

Se aplicó un análisis factorial tipo PA2 con rotación Varimax, con la finalidad de obtener la validez de construcción del instrumento de Satisfacción Marital.

Dentro del análisis se eligieron aquellos factores que presentaron valores eigen mayores o iguales a 1; encontrando en éste 9 factores (después de la rotación) que explicaban el 60.4% de la varianza. Posteriormente al seleccionar los reactivos de acuerdo a sus pesos factoriales se eligieron 6 factores que explican el 53.7% de varianza, ya que estos fueron los que presentaron mayor congruencia conceptual en su estructura (ver tabla 15).

TABLA 15. Valor eigen y porcentaje de varianza explicada

Factor	Valor Eigen	Porcentaje de Varianza Explicada	Porcentaje de Varianza Acumulada
1	17.89926	37.3	37.3
2	2.31981	4.8	42.1
3	1.68752	3.5	45.6
4	1.44330	3.0	48.6
5	1.24229	2.6	51.2
6	1.18224	2.5	53.7

Dentro de estos 6 factores fueron elegidos aquellos reactivos que en primer lugar tuvieran congruencia conceptual con el factor y en segundo lugar que tuvieran un peso factorial > 0.40 (ver tabla 16).

Debido a que del factor 2 al 6 comprendían la escala negativa de Nina (1985), se decidió aplicar un análisis de correlación, tanto por factores como por reactivos, y se encontró que a pesar de que en el análisis factorial se separaban los factores (2 al 6) estos tenían una correlación muy alta ($>.80$) y también los reactivos que los componían, de ahí que se decidió sumar estos factores en uno solo y manejarlo como en la escala original.

TABLA 16. Análisis factorial PA2 del instrumento de Satisfacción Marital

Reactivos	Factores	
	1	2
Yo sé lo que mi esposo(a) espera de nuestro matrimonio	.56	
Siempre confío en mi esposo(a)	.42	
Yo sé que mi esposo(a) me valora	.51	
Considero que mi situación matrimonial es muy placentera	.64	
El matrimonio me ofrece más satisfacciones que cualquier otra cosa que yo hago	.56	
Hasta la fecha mi matrimonio ha sido un éxito	.64	
Mi esposa(a) me considera con igualdad	.48	
Mi esposa(a) me alienta para que haga un mejor trabajo	.54	
El futuro de mi matrimonio es prometedor	.61	
Realmente me interesa mi esposo(a)	.49	
Me llevo bien con mi esposo(a)	.67	
Mi matrimonio me ha permitido obtener las metas que me he propuesto	.58	
Mi esposa(a) está de acuerdo en tratar de mejorar nuestra relación	.55	
Mi esposo(a) y yo nos ponemos de acuerdo en asuntos de recreación	.64	
Demonstraciones de afecto son mutuamente aceptables en mi matrimonio	.64	
Mi esposa(a) y yo estamos de acuerdo respecto a lo que significa una conducta apropiada	.56	
Mi esposo(a) y yo tenemos la misma filosofía de la vida	.67	
Mi esposa(a) y yo disfrutamos de algunas actividades que son mutuamente satisfactorias	.60	

TABLA 16. (Continuación)

Reactivos	Factores	
	1	2
Anticipo con placer la actividad sexual con mi esposo(a)	.60	
La mayoría del tiempo mi esposo(a) entiende cómo me siento	.57	
A menudo yo tengo conversaciones placenteras con mi esposo(a)	.69	
Estoy definitivamente satisfecho(a) con mi matrimonio	.68	
Mi matrimonio es demasiado rígido		.56
El matrimonio me está deteriorando la salud		.48
Es inútil tratar de conservar mi matrimonio		.42
Mi matrimonio actual definitivamente es infeliz		.58
Mi esposo(a) me falta al respeto		.51
Se me dificulta realmente confiar en mi esposo(a)		.52
Mi esposo(a) no escucha lo que digo		.48
Tengo la capacidad para sacar adelante mi matrimonio		.73
Me gustaría prolongar mi actual matrimonio para siempre		.75
Creo que mi matrimonio me dará satisfacción mientras dure		.72
Mi esposo(a) me altera y me pone nervioso(a)		.43
Mi esposo(a) injustamente exige de mi tiempo libre		.70
Mi esposo(a) parece actuar sin fundamentos en trato conmigo		.72
Mi esposo(a) podría hacerme la vida más fácil si quisiera		.62
Me preocupa mi matrimonio		.73
Mi vida sexual no es satisfactoria		.46
Siento que mi matrimonio se ha estancado		.42
Me siento perturbado(a), molesto(a) o irritable por cosas que pasan en mi matrimonio		.61
Pienso que mi matrimonio se dificulta más con el paso del tiempo		.47

Estos factores que determinan la Satisfacción Marital fueron analizados de la siguiente manera:

El factor 1 que consta de 22 reactivos, se refiere a los aspectos satisfactorios que se pueden dar en el matrimonio, denominándose la Satisfacción Marital.

El factor 2 está compuesto por los factores restantes que son el 2, 3, 4, 5 y 6. Están conformados por 19 reactivos en total, nombrándoseles Escala de No Satisfacción Marital, que en general se refieren a los aspectos negativos de la relación marital, y que como consecuencia de ello causa insatisfacción (Ver Anexo 2).

6.2.2 Análisis de consistencia interna (confiabilidad)

a) Poder

La confiabilidad fue obtenida a través del coeficiente Alpha de Cronbach para cada uno de los factores obtenidos. Este coeficiente se aplicó debido a que se pretendía conocer si existía consistencia interna dentro de cada factor (ver tabla 17).

TABLA 17. Confiabilidad de la escala de Poder

Factor	Nombre	No. de reactivos	Alpha*
1	Amor en la pareja	12	.7228
2	Dominación	5	.7350
3	Roles tradicionales de la mujer	5	.6764
4	Rol de la mujer tradicional en el hogar	5	.7202
5	Machismo	5	.6861
6	Igualdad de derechos y obligaciones	4	.6545

* $p < .05$

b) Satisfacción Marital

Para obtener la confiabilidad de la escala de Satisfacción Marital, se aplicó el coeficiente de consistencia interna Alpha de Cronbach, a los 2 factores obtenidos (Ver tabla 18).

TABLA 18. Confiabilidad de la escala de Satisfacción Marital

Factor	Nombre	No. de reactivos	Alpha*
1	Satisfacción marital	22	.9503
2	No satisfacción marital	19	.8260

* $p < .05$

6.3 Análisis Inferencial

6.3.1 Correlación inter, intra escala y variables sociodemográficas

Para analizar las relaciones entre los diferentes factores tanto de poder como de satisfacción marital, se llevó a cabo un análisis de correlación producto-momento de Pearson, tanto de las escalas de cada instrumento (poder y satisfacción) como entre ellas. Así mismo se obtuvo correlaciones entre las escalas y variables sociodemográficas como edad, número de años en la relación e hijos, encontrando que:

Cuando existe amor en la pareja se observa un desempeño mayor en el rol de la mujer en el hogar (.1347), así como menos machismo (.2770) y mayor igualdad de derechos y obligaciones en ambos miembros de la pareja (.3700), dando como resultado un índice de mayor felicidad en la relación conyugal (.7912) y menor insatisfacción (.5827). Sin embargo, cuanto más edad tiene la pareja (-.1691) y más años viviendo juntos (-.2601), menos amor hay entre ellos y el hecho de tener hijos también representa una relación conyugal con menos amor (-.2118).

Cuando se percibe mayor dominación de la pareja, existe una mayor percepción de roles tradicionales en la mujer (.4707), y por consiguiente, un machismo más acentuado (.4034) y una menor igualdad de derechos y obligaciones tanto en el hombre como en la mujer (-.2118). Así mismo se observó que cuanto mayor dominación haya, mayor es la no satisfacción que se observa en la pareja (.1854) y que a mayor edad de éstos (.2318) y cuanto más años tengan viviendo juntos (-.2790), se va decreciendo la dominación, aunado también a la presencia de los hijos (-.1837).

Cuando se observa la realización de roles tradicionales en la mujer, existen mayores actitudes machistas (.5224) y menor igualdad de derechos y obligaciones (-.3278), como también menor satisfacción en la relación conyugal (-.1185), es decir, cuando se percibe la realización de estos roles existe mayor insatisfacción (.2324). También se encontró que a mayor edad de la pareja, se observa menos tradicional a la mujer (-.3065). Encontrando también que a mayor número de años viviendo juntos, se percibe el rol (-.2939), lo mismo sucede en cuanto a la presencia de los hijos (-.1834).

Cuando los roles en el hogar son desempeñados por ambos miembros, existe menos machismo (-.4508) y una mayor estabilidad en los derechos y obligaciones de la pareja (.3185), encontrándose una mayor satisfacción marital (.1613). Cuando la edad de la pareja es mayor se observan más los roles tradicionales en el hogar (.1655), lo mismo sucede con los años de casados, pues mayor tiempo tengan viviendo juntos, mayor es el desempeño de estas labores en el hogar (.1834).

Cuando se observa el machismo en la relación, no existe satisfacción conyugal (-.3231), pues no hay igualdad de derechos y obligaciones (-.4330). Observándose también que a mayor edad de la pareja, se ve un poco menos el machismo (.2324), lo mismo sucede cuando aumentan los años de casados (.2746) y cuando existen hijos en la relación (-.1624).

Cuando los derechos y obligaciones están dados con mayor igualdad en la pareja, existe una mayor satisfacción en ésta (.3530), por lo tanto, la insatisfacción es menor (-.1832), y cuando existen hijos también se observa una estabilidad en los derechos de ambos miembros (.1242).

Cuando existe mayor satisfacción marital (-.6805), se encuentra que a mayor edad de la pareja, menor es la satisfacción que hay (-.1371), lo mismo cuando el número de años compartido es mayor (-.2367) y el número de hijos también (-.1779), es menos la satisfacción marital.

Respecto al factor edad se afirma una vez más, que cuando ambos miembros de la pareja son grandes disminuye la satisfacción, lo mismo sucede cuando los años de casados van en aumento y cuando existe la presencia de los hijos.

Finalmente se observa que a mayor edad, mayor tiempo en la relación y mayor número de hijos (ver tabla 19).

Tabla 19. Correlación inter e intra escala y correlación con variables sociodemográficas

	Amor en la pareja	Domina ción	Roles trad. mujer	Rol de la mujer en el hogar	Machismo	Igualdad de der. y obl.	Satisfac- ción	No satis- facción	Edad	Años
Domianción		-.0053								
Roles tradiciona les de la mujer	-.1032		.4707**							
Rol de la mujer trad. en el hog.	.1347*	-.4536**	-.4825**							
Machismo	.2770**	.4034**	.5224**	-.4508**						
Igualdad de der. y obligaciones	.3700**	-.2118**	-.3278**	.3185**	-.4330**					
Satisfacción	.7912**	-.0584	-.1185*	.1613**	-.3231**	.3530**				
No satisfacción	-.5827**	.1854**	.2324**	-.1526*	.3687**	-.1832**	-.6805**			
Edad	-.1691**	-.2318**	-.3065**	.1855**	-.2324**	.0833	-.1371*	.2016**		
Años	-.2601**	-.2790**	-.2939**	.1838**	-.2746**	.1111	-.2367**	.2731**	.8489**	
Hijos	-.2118**	-.1837**	-.1834**	.0616	-.1667**	.1242*	-.1779**	.1861**	.6248**	.7282**

* p<.05 ** p<.01 *** p<.001

6.3.2 Análisis de Varianza

Se aplicó este análisis con el objetivo de conocer si había diferencias significativas entre las variables poder y satisfacción marital con respecto al sexo y a la ocupación de los sujetos.

a) Poder

En el factor 1 que es "amor en la pareja" se encontró que no hubo diferencias significativas por sexo ($F=(1/401)1.786; p=.182$) ni por ocupación ($F=(1/401).905; p=.342$), es decir, se acepta la hipótesis nula.

En cuanto al factor "dominación" se encontró que sí hubo diferencias significativas [$F=(1/401)34.772;p=.000$], ya que se percibe la dominación, por lo tanto, se acepta la hipótesis alterna. En cuanto a la ocupación, también hubo diferencias significativas [$F=(1/401)40.567;p=.000$], puesto que se observó que perciben mayor dominación las personas que trabajan.

Para el factor 3 (roles tradicionales de la mujer) se obtuvo diferencias significativas [$F=(1/401)22.280;p=.000$] lo cual nos indica que se acepta la hipótesis alterna, ya que las mujeres demuestran más que los hombres ese rol. En relación a la ocupación se encontró una diferencia marginal [$F=(1/401)3.066;p=.081$], es decir, se acepta la hipótesis alterna, porque la probabilidad se acerca al .05, observando que las mujeres que están en el hogar desarrollan más este papel.

En relación al siguiente factor que es "rol de la mujer tradicional en el hogar" se observó que sí hubo diferencias significativas por sexo [$F=(1/401)34.189;p=.000$], ya que los hombres perciben que la mujer es la única que debe hacer los quehaceres del hogar. Con respecto a la ocupación también se encontraron diferencias significativas [$F=(1/401)7.201;p=.008$], ya que las personas que trabajan ven que la mujer debe hacer los quehaceres de la casa.

En el factor 5 que se le caracteriza por el "machismo" se encontró que sí existen diferencias significativas en el sexo [$F=(1/401)11.180;p=.001$], ya que la dominación la perciben más las mujeres. En cuanto a la ocupación también existen diferencias significativas en este factor [$F=(1/401)4.659;p=.031$] puesto que las personas que trabajan sienten o perciben un poco más la dominación. Por lo tanto, en ambos puntos se acepta la hipótesis alterna.

En relación al factor 6 que es "igualdad de derechos y obligaciones", se encontró que no hubo diferencias significativas por sexo [$F=(1/401).711;p=.400$] ni por ocupación [$F=(1/401).238;p=.626$], es decir, se acepta la hipótesis nula (ver tabla 20).

TABLA 20. Análisis de Varianza para los factores de la Escala de Poder

Factor	V.I	Medias		F.	P
Amor en la pareja	sexo	M=2.10	H=2.06	1.786	.182
	ocup.	H=2.07	T=2.08	.905	.342
Dominación	sexo	M=3.95	H=3.76	34.772	.000**
	ocup.	H=3.64	T=3.93	40.567	.000**
Roles tradicionales de la mujer	sexo	M=4.49	H=4.28	22.280	.000**
	ocup.	H=4.43	T=4.37	3.066	.081*
Rol de la mujer tradicional en el hogar	sexo	M=1.78	H=2.09	34.189	.000**
	ocup.	H=1.89	T=1.94	7.201	.008**
Machismo	sexo	M=4.57	H=4.44	11.180	.001**
	ocup.	H=4.49	T=4.51	4.659	.031***
Igualdad de derechos y obligaciones	sexo	M=1.55	H=1.59	.711	.400
	ocup.	H=1.57	T=1.57	.238	.626

* p=marginal

** p<.01

*** p<.05

b) Satisfacción marital

En el primer factor "satisfacción" se observó que en el sexo sí hay diferencias significativas, ya que [F=(1/401)4.366;p=.037] las mujeres se encuentran menos satisfechas que los hombres, a diferencia de la ocupación, pues en esta se acepta la hipótesis nula, ya que no hubo diferencias significativas en este factor [F=(1/401)1.484;p=.224].

En relación al segundo factor "insatisfacción", se encontró que no había diferencias significativas por sexo [F=(1/401).032;p=.859] ni por ocupación [F=(1/401).272;p=.603], es decir, se acepta la hipótesis nula (ver tabla 21).

TABLA 21. Análisis de Varianza para los factores de la Escala de Satisfacción Marital

Factor	V.I.	Medias		F	P
Satisfacción	sexo	M=2.07	H=1.96	4.366	.037***
	ocup.	H=2.02	T=2.02	1.484	.224
No Satisfacción	sexo	M=3.56	H=3.57	.032	.859
	ocup.	H=3.55	T=3.57	.272	.603

*** p<.05

CAPITULO VII

Discusión y conclusiones

Una vez analizados los resultados se observan algunas diferencias entre la investigación que realizó López (1990) y la presente en relación al poder encontrado en las parejas. López (1990) encontró 6 factores al igual que ésta, pero algunos los nombró de diferente forma (percepción recíproca del poder, amor en la pareja, cooperación, igualdad de derechos y obligaciones, dominación y trabajo de la mujer), ya que en su caso fueron los que presentaron congruencia conceptual en su estructura. Lo que se puede observar en el instrumento final de ambas muestras, es que quedaron casi el mismo número de reactivos (37 en ésta, 36 en la otra) eliminándose 33 y 34 reactivos respectivamente del cuestionario original que fue validado por López (1990), lo que se concluye que las muestras coinciden con el número de reactivos validados, pero no en el contenido de estos factores, debido probablemente, a que las características de las poblaciones estudiadas variaron, pues la mayoría de las personas en la otra muestra fueron de nivel primaria y en ésta, la mayoría estuvo comprendida en el nivel profesional, además de que dichos estudios tienen 4 años de diferencia.

Respecto a la segunda parte del instrumento que es la de Satisfacción Marital, se observó que de acuerdo al instrumento original que fue validado por Nina (1985) se obtuvieron igual número de factores (el positivo y el negativo) a diferencia de que en esta muestra se observaron menor número de reactivos positivos, quedando un total de 7 reactivos menos en el instrumento final, lo que se concluye que hubo poca diferencia en la estructura de ambos instrumentos.

Respecto a la probabilidad del Alpha de Cronbach, se encontró que sí fue significativa tanto en la muestra como en la población, esto significaría, que en futuras investigaciones se presentará la misma congruencia conceptual, no obstante, se sugiere seguir probando dicho instrumento.

En relación al contenido del instrumento de Poder, López (1990) observó en su estudio que las mujeres son las más satisfechas en la relación conyugal, a pesar de que también existe el dominio de su pareja hacia ellas mismas. Además de que la relación es más satisfactoria cuando los años de casados aumentan. Estas diferencias en los resultados de López (1990) y la presente investigación, son debido al nivel socioeconómico que ella manejó sin ser muy importante la ocupación de las parejas ni el número de hijos y edades de ellos para medir dicha satisfacción; sin embargo, coincide en que cuando la pareja percibe menos la dominación, existe un mayor equilibrio entre los derechos y obligaciones, en la cooperación de los quehaceres del hogar logrando así tener mayor satisfacción conyugal.

Con respecto a la parte del instrumento de la satisfacción marital, cabe hacer mención que entre el estudio realizado por Nina (1985) a parejas mexicanas y el que aquí se analiza, existen ciertas similitudes en cuanto a que la mujer, en algunas áreas como en el hogar y/o con los hijos, sigue asumiendo una actitud pasiva y sumisa como consecuencia de los factores de socialización. Además se coincide en que las mujeres son las más insatisfechas en una relación de pareja. Cuando se dedican únicamente al hogar y existe la insatisfacción, puede ser un reflejo de un conflicto entre el papel social que deben cumplir como ama de casa y el deseo personal de poder superarse a nivel profesional como en otras esferas de la vida (Torres, citado en Nina, 1985). Por último se confirma que el patrón de vida en el matrimonio mexicano se mantiene tradicional, en el sentido que es muy importante expresar amor entre los cónyuges, pero al mismo tiempo, el hombre es quien sigue dominando generalmente la relación.

Ahora bien, con respecto a los resultados de esta investigación, se puede observar que el amor en la pareja se siente recíprocamente, pues no hay variación en cuanto a sexo ni en ocupación, es decir, tanto las personas que tienen un trabajo remunerado como las que se dedican solamente al hogar, muestran una actitud de dar y recibir amor entre ellos. Esto se comprueba con lo que afirman Neiswender, Birren y Schaie (1981), de que en nuestra cultura el amor se considera como la base del matrimonio al igual que la solución satisfactoria de los problemas que ocurren dentro de éste. Esta característica aunada al afecto, amistad, interés y gratificación sexual hacen que la satisfacción marital sea mayor en la pareja.

De hecho -según estos autores- los factores importantes en las relaciones nuevas son la atracción física, la percepción que se tiene de la pareja, el romance y la pasión; y de esta percepción nos hablan Katz, Goldston, Cohen y Stuker (1963), al decir que cuando un miembro de la pareja percibe al otro favorablemente, éste tenderá a gustarle más y a inspirarle mucha confianza y como resultado de esto, al establecer sus juicios, tienen una mayor capacidad para coordinar sus respuestas mutuas con las de su pareja y manifiestan mayor grado de confianza en ella.

Relacionado a lo anterior, Rivera, Díaz-L. y Flores (1988) afirman que cuando la percepción de las características de la pareja es positiva (afectiva, educada, honesta, instrumental) hay mayor satisfacción en la pareja y gran interés por conocerla más, por interactuar con ella dándole mas afecto, mas amor, y al contrario, cuando la percepción es negativa (temperamental, neurótica, expresiva-negativa y depresiva) hay menor satisfacción en la relación, pues la reacción del individuo se torna también negativa (con temor enojo y frustración).

Con respecto al factor amor que se acaba de mencionar, cabe hacerse notar que a pesar de que en esta muestra las parejas tienen pocos años relativamente de casados (8), sienten amor,

pero no al grado de estar muy satisfechos con su pareja, pues se encontró que conforme va pasando el tiempo la satisfacción va disminuyendo, pues parece ser que "las circunstancias de la vida matrimonial hacen mas difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas en que iniciaron la relación conyugal" (Elú, 1972).

Pineo (1961) afirma lo mismo, ya que dice que este proceso de desencanto se manifiesta como consecuencia del romanticismo que hubo durante la selección de pareja, lo que provoca una idealización que decae en el curso del matrimonio con la monotonía rutinaria y cotidianidad de la vida diaria.

Aunado a esto, se puede afirmar que la insatisfacción que resulta al paso de los años, es debido también a la presencia de los hijos, el número y la edad de ellos, como lo describe el modelo teórico de Rollins y Galligan (1978) respecto a estos que vienen a formar parte de la relación matrimonial. Luckey y Bain (1970), concluyen que éstos son generalmente una fuente de satisfacción en los matrimonios, pero que sin embargo, no es la única en una relación marital.

Ahora bien, los resultados de esta investigación coinciden con otros estudios como el de Elú (1972) donde dice que existe una decadencia de la satisfacción a través de los años de casados, debido tal vez porque las ilusiones y los sueños o planes se van deteriorando con el paso del tiempo; y lo que afirma también Pick y Andrade (1986); Swensen, Eskew y Kohlepp (1981) de que la presencia de los hijos viene a restar intimidad y comunicación en la pareja.

Por otro lado se observa una vez más, que cuando se percibe mayor poder en cualquier miembro de la pareja, es decir, mayor dominación e inclinación en la toma de decisiones, el amor disminuye y no hay tanto equilibrio en los derechos y obligaciones dentro y fuera del hogar. En este estudio se percibe mayor poder de los hombres, dado que a pesar de que ellos sienten amor hacia su pareja, conservan una actitud de dominio, debido tal vez a la educación que tenemos en nuestra cultura, ya que el mexicano está acostumbrado a ser él quien domina dentro de la pareja, pues por generaciones así se le ha enseñado mostrando inconformidad ante cualquier inflexión de lo establecido (Díaz-G., 1984). Sin embargo también se opina que precisamente por tanta desigualdad (de derechos y obligaciones) que ha habido entre los sexos (en especial en la mujer), en las últimas décadas ésta ha luchado por lograr incorporarse al mundo de la industria, en el campo deportivo, en la oficina, en la guerra, en el mundo económico, en la política, en el amor.

Siguiendo con el poder en la ocupación, en contraste con el sexo, se encontró que las personas que perciben mayor dominación, son las que trabajan remuneradamente que aquellas que trabajan únicamente en el hogar, indicando que éstas exigen más, tal vez por el rol que desempeñan. Estos resultados son contradictorios en el sentido de que en la hipótesis de trabajo se expuso que los

hombres son los que manifiestan mayor poder, pues son ellos los que laboran y llevan el sustento al hogar, sin embargo aquí se demostró que las amas de casa demandan más, pues se infiere que con ese rol no hay gran satisfacción y para equilibrar esa actividad demuestran mayor poder.

Analizando un poco más este punto, se vuelve a lo mismo cuando se habla de la insatisfacción conyugal, pero en este caso refiriéndose a la del hombre, pues al percibir mayor manifestación de poder de su esposa (ama de casa) se siente menos satisfecho con su relación. Gray-Little y Burks (1983) comentan que las parejas más insatisfechas son las del grupo de la dominancia de la esposa.

Se puede decir que de alguna manera el comportamiento de la mujer, aún siendo solo amas de casa, ha variado en el sentido de que no se conforman con lo que el esposo les ofrece (llámese económico, material y/o emocional), ya que piden o reclaman más sus derechos, que en generaciones anteriores que solo se conformaban con lo que les daban sus esposos.

En relación al rol tradicional de la mujer como son las actitudes pasivas (abnegación, sumisión, etc.) situación que es aceptada y que recibe apoyo de las normas sociales, ya que se ve a la mujer sumisa y al hombre dominante (Díaz-G., 1984), se comprobó que se sigue dando el rol en ésta, lo mismo que las actividades propias del hogar como el lavar, planchar, cocinar, etc., mostrando al mismo tiempo en la mujer un desagrado cuando la mayoría de estas actividades las desempeña ella sola. Este punto está relacionado con lo que nos propone Rhyne (1981), de que debe existir en la pareja acuerdos de cómo desarrollar los diferentes roles para que exista equidad y como consecuencia una mayor satisfacción marital.

Otro autor como Sánchez (1980) menciona que es de vital importancia que la pareja tenga dichos acuerdos, es decir, que esté "democráticamente organizada", sobre todo en los roles que cada uno deberá desempeñar dentro de la casa, pues las actividades se pueden realizar sin que una personalidad se vea perjudicada por la otra. En relación a la variable ocupación respecto a dichos roles, se observa que el sexo femenino percibe -a pesar de que trabajan remuneradamente- que son las indicadas para realizar las tareas de su hogar; y esta parte está apoyada con el mismo autor que expresa que las mujeres que trabajan remuneradamente tienden a cambiar constantemente de rol, pues se ven obligadas a desempeñar también el rol de "esposa colaboradora" (con su pareja, hijos y hogar). Beechey (1989) argumenta que la mujer aunque trabaja remuneradamente, no se libera de las funciones del núcleo familiar, es por eso que también se detecta menor satisfacción en las mujeres por la carga de trabajo.

Es importante mencionar a manera de conclusión, que cuando hay poder en las parejas, ya sea que exista trabajo remunerado o no, el amor disminuye, se ve presente el machismo, y por consiguiente hay una desigualdad de derechos y obligaciones, por

lo tanto, se observa una insatisfacción marital. Por el contrario, cuando en la pareja se percibe mayor amor, menos dominio, mayor equilibrio en los derechos y obligaciones y mayor organización para los roles del hogar, existe la satisfacción marital, que fue uno de los puntos a estudiar en esta investigación.

Se puede concluir que no todos los factores mencionados en el marco teórico que intervienen en la relación de pareja, pueden o deben estar presentes para que exista la satisfacción, ya que en algunas parejas existen solo algunos factores, en algunas más se dan otros, pero cada una aprecia lo que tiene o lo que le falta de acuerdo al sistema de valores que rige en cada uno de los miembros de la pareja. O al contrario, habrá factores que en determinado momento causen insatisfacción, mientras que esos mismos factores -para otras parejas- sea algo sin trascendencia.

Sugerencias y limitaciones

El tema de pareja se considera una de las áreas más interesantes en la relación humana, y en especial en la Psicología Social, sin embargo, se ha comprobado que es un tema fácil de entender teóricamente, pero muy difícil de llevarlo prácticamente, ya que, por cuestiones tal vez de cultura, se observó que los hombres presentaron más obstáculos para contestar el cuestionario; en realidad las mujeres fueron más abiertas y amables para hacerlo, pero por algunos hombres, varios cuestionarios no se pudieron aplicar a ambos miembros de la pareja o bien se tardaron mucho en entregarlos, porque ellos no querían contestar. Esto indica que el hombre antepone una barrera para que los "demás" no conozcan su vida.

Se sugiere que para futuras investigaciones los cuestionarios se contesten en presencia del investigador (con privacidad) para que éstos sean entregados minutos después, y la investigación se realice en un menor tiempo.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1985), El carácter neurótico, Ed. Origen-Planeta, México.
- Aguilar, E. M. (1990), Estudio Comparativo de Matrimonios Mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia, Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- Andrade, P.P., Pick de W. S., Díaz-L. R. (1988), Indicadores de la Satisfacción Marital, Memorias: 2o. Congreso Mexicano de Psicología Social, AMEPSO, Vol. II.
- Barry, W.A. (1970), Marriage research and conflict: An integrative review, Psychological Bulletin, 73(4), 759-767.
- Berger, P.L. y Kellner, H. (1970), Marriage and the Construction of Reality, en H.P. Dreitzel (Ed.) Recent Sociology, N. 2, Londres: McMillan.
- Blood, R.O. y Wolfe, D.M. (1960), Husband and Wives: The Dynamics of Married Living, Nueva York: The Free Press.
- Brayshaw, A.J. (1962), Middle-age marriage: idealizing realism and the search for meaning, Marriage and Family, 24, 358-364.
- Burr, W.R. (1970), Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: a random middle class sample, Journal of Marriage and the Family, 32, 29-37.
- Campbell, A., Coverse, P.F. y Rodgers, W.L. (1976), The quality of American Life, Nueva York: Rusel Sage Foundation.
- Chadwick, B.A., Albrecht, S.L. y Kunz, P.R. (1976), Marital and Family Role Satisfaction, Journal of Marriage and the Family, 431-440.
- Chávez, B. (1986), La Satisfacción Marital en Parejas de Mujeres Profesionistas, Tesis de Maestría, Universidad de las Américas, México D.F.
- Conde, R.P. (1991), Expectativas Matrimoniales y Satisfacción Conyugal. Correlación entre el cumplimiento de expectativas y satisfacción conyugal, Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- De Maris A. y Leslie G. R. (1984), Cohabitation with the future spouse: it's influence upon marital satisfaction and communication, Journal of Marriage and the family, Vol. 46 (1), 77-83.
- Díaz G., R. (1984), Psicología del Mexicano, Ed. Trillas, México.

- Díaz-L., R., Canales L. y Gamboa. M. (1988). Desenredando la Semántica del Amor. La Psicología Social en México. Vol. II, 160-166.
- Díaz-L. R., Díaz-G., R., Helmreich, R.L. and Spence, J.T. (1981). Comparación Transcultural y Análisis Psicométrico de una medida de Rasgos Masculinos (instrumentalidad) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 1, Enero-junio.
- Díaz-L. R., Rivera, A.S. y Flores, G. M. (1986). Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. La Psicología Social en México. Vol. I, 386-391.
- Dorsch (1990). Diccionario de Psicología. Ed. Herder.
- Elú de Leñero, M.C. (1975). ¿Hacia dónde va la mujer mexicana?. Instituto Mexicano de Estudios Sociales. México.
- Elú de Leñero, M.C. (1975). El trabajo de la Mujer en México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales. México.
- Elú de Leñero, M.C. (1986). La mujer y el trabajo en México. Trabajo de la Mujer y Fecundidad: especial referencia a México. STPS, Cuadernos Laborales, México.
- Enciclopedia Barsa (1980). Tomo IV.
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales (1979). Vol. 10.
- Fernández, P. (1982). Conflicto de Roles de la mujer casada que trabaja. Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- Glenn, D.N. y Weaver, N.C. (1978). The contribution of marital happiness. Journal of Marriage and the Family. May, 161-168.
- Godínez, R. (1982). Búsqueda de la imagen de la Mujer Mexicana. Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- Goldberg, S. (1978). La inevitabilidad del Patriarcado. Ed. Alianza, Madrid.
- Gray-Little, B. y Burks, N. (1983). Power and satisfaction in marriage: a review and critique. Psychological Bulletin, 93, 513-535.
- Gutsche S. y Murray, M. (1991). The Feminist meets the cybernetician: and integrated approach to Spousal Violence. Journal of Strategic and Sistemic Therapies. Fol-win, Vol. 10 (4), 76-79.
- Hansen, G. (1983). Marital satisfaction and jealousy among men. Psychological Reports, 52(2), 363-366.

- Harrell, W.A. (1990), Husband's masculinity, wife's power, and marital conflict, Social Behavior and Personality, Vol. 18 (2), 207-216.
- Hernández, A. (1989), Diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a satisfacción en el trabajo en una empresa de concreto premezclado. Tesis de Lic., UFM., México.
- Herrasti, A.E. (1989), La quinta alternativa de la Pareja. Nuevas perspectivas para la integración, Ed. Porrúa, México.
- Hick, M.W. y Platt, M. (1970), Marital happiness and stability, A review of the research in the sixties, Journal of Marriage and the Family, 553-574.
- Hoffs, S.A. (1984), Psicodinamia del Poder, Tesis de Maestría, Fac. de Psicología, UNAM.
- Katz, I., Goldston, J., Cohen, M., y Stucker, S. (1963), Need satisfaction, perception, and cooperative interactions in married couples, Marriage and Family Living, May, 209-213.
- Kerlinger, F. (1975), Investigación del Comportamiento, Ed. Interamericana, México.
- Landazuri, O. (1985), Relación que existe entre Locus de Control y Autoestima, Satisfacción Marital de mujeres casadas de nivel Socioeconómico medio de la Ciudad de México, Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- Leffero, J.L. (1972), Investigación de la Familia, México.
- Leffero, J.L. (1983), El fenómeno Familiar en México, Instituto Mexicano de Estudio Sociales, México.
- Levinger G. y Snoek J. (1972), Attraction in relationships: A new look at interpersonal attraction, New York: General Learning Press.
- López, R. (1982), La participación de la Mujer en la actividad económica, México: CREA.
- López, R. M. (1990), Manifestaciones de Poder a través de los Roles Sexuales para la supervivencia de la Pareja, Tesis de Lic. Fac. de Psicología, UNAM.
- Lucky, B. y Bain, J. (1970), Children: a factor in Marital Satisfaction, Journal of Marriage and Family, 32, 43-44.
- Madden, M.E. (1987), Perceived control and power in marriage: A study of marital decision makin and task performance, Personality and Social Psychology Bulletin, Vol. 13 (1), 73-82.
- Marín, C. (1992), El temor al éxito en la mujer, Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.

- Mc Namara, R. y Bahr, R. (1980), The dimensionality of marital roles satisfaction, Journal of Marriage and Family, Feb., 45-55.
- Medling, J.M., Mc Carrey, M. (1981), Marital adjustment over segments of the family life cycle: The issue of spouses value similarity. Journal of Marriage and the Family, Feb., 195-202.
- Miller, B. (1976), A multivariate developmental model of marital satisfaction, Journal of Married and Family, 38, 643-657.
- Minuchin, S. (1974), Familias y Terapia Familiar, Gedisa Mexicana, S.A., México.
- Neiswender, R.M., Birren, E. J. y Schaie, W. K. (1981), Age and sex differences in satisfying love relationships across the adult span, Human Development, 24, 52-66.
- Nie, N., Hull, C.H., Jenkins, J.G., Steinbrenner, K. y Bent, D.H. (1985), Statistical package of the social sciences, New York: Mac Graw-Hill.
- Nieto, C. (1990), Mujeres en expansión, los 90' oportunidad para la mujer, Revista Expansión, México, Vol. 22 (546).
- Nina, E. R. (1985), Autodivulgación y Satisfacción Marital en matrimonios de México y Puerto Rico, Tesis de Maestría, Fac. de Psicología, UNAM.
- Nina, E. R. (1991), Comunicación Marital y estilos de Comunicación: construcción y validación, Tesis de Doctorado, Fac. de Psicología, UNAM.
- Noyola del R., J. de J. (1990), El poder: un punto de vista Psicológico, Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- O'Neill, N. (1976), Matrimonio abierto, México, Ed. Grijalbo.
- Paddock, J.H. y Schwartz K. (1986), Rituals for dual Karcer Couples Psychotherapy, Vol. (3), 453-459.
- Pick, de W., S. y Andrade, P. P. (1986), Satisfacción marital en matrimonios Mexicanos: diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad, Psicología Social en México, (I), AMEPSO, México.
- Pick de W., S. y Andrade P. P. (1988), Relación del número de hijos con la Satisfacción Marital y la Divulgación en la Pareja, Revista Salud Mental, México.
- Pick de W., S. y Andrade P. P. (1988), Diferencias sociodemográficas en la Satisfacción Marital: el caso de México, Revista de Psicología Social, 3, 91-97.

- Pineo, P. (1961), Disenchantment in later year of married life, Marriage and family living, 20, 2-11.
- Portales, B. (1985), Percepción social hacia la mujer con puestos de mando, Tesis de Lic., Fac. de Psicología, UNAM.
- Quiñones, C. (1985), Perfil descriptivo sobre la situación socioeducativa de la mujer Profesionista en la Administración Pública de México, Dirección General de Quejas de la Presidencia de la República, México.
- Rhyme, D. (1981), Bases of marital satisfaction among men and women, Journal of Marriage and the Family, 1, 941-955.
- Rivera, A.S., Díaz-L., R. y Flores, G.M. (1986), Percepción de las Características reales e ideales de la pareja, La Psicología Social en México, AMEPSO, 1.
- Roach, A.J., Frazier, L.P. y Bowden, S.R. (1981), The marital Satisfaction Scale: development of a measure for intervention, research, Journal of Marriage and Family, Aug., 537-546.
- Rokeach, M. (1979), Understanding human Values: Individual and societ, New York: Free.
- Rollins, B.C. y Feldman, H. (1970), Marital Satisfaction over the life cycle, Journal of Marriage and the Family, 32, 20-27.
- Rollins, G. y Galligan, R. (1978), The developing child and marital satisfaction of parents, en Lener, R., Spanier, G., Childs influences on marital and family interaction, N. Y.: Academic Press.
- Sánchez, A.J. (1980), Familia y Sociedad, México.
- Sanger, D. Mary, M. y Stewart, C. (1987), Caseworker recognition of marital separation, Social Casework, Sep., Vol. 68 (7), 394-399.
- Satir, V. (1989), Psicoterapia Familiar Conjunta, Prensa Médica Mexicana, México.
- Schafer, B.R. y Keth, M.P. (1981), Equity in marital roles across the family life cycle, Journal of Marriage and the Family, May., 359-367.
- Snyder, K.D. (1979), Multidimensional assessment of marital satisfaction, Journal of Marriage and the family, Nov. 813-826.
- Solis, A. y Martínez, A. (1990), Trabajadoras Mexicanas, Tesis UAM., México.

- Spanier, G. B. y Lewis, R.A. (1980), Marital quality: A review of the seventies, Journal of Marriage and the Family, 56, 825-829.
- Spanier, G. B. y Margolis R. L. (1983), Marital separation and extramarital sexual behavior, The Journal of Sex Research, Vol. 19 (1), 23-48.
- Turkel, A. (1988). Money as a Mirror of Marriage, Journal of the American Academy of Psychoanalysis, Oct., Vol.(4), 525-535.
- Watzlawick, P., Beavin, B. J. y Jackson, D.D. (1991), Teoría de la Comunicación Humana, Herder, Barcelona.
- Weil, M. W. (1975), Extramarital Relationships: A reappraisal, Journal of clinical psychology, Vol. 31 (4), 723-725.
- White, G.S. (1980), Physical attractiveness and courtship progress, Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 39 (4), 660-668.
- White, G.S. y Hatcher, C. (1984). Couple complementary and similarity : a review of the literature, The American Journal of Family therapy, 12, 15-25.
- White, K.L. (1983), Determinants of spousal interaction: marital structure or marital happiness, Journal of Marriage and the Family, Aug., 511-518.
- Wills, A.T., Weiss, L.R. y Patterson, R.G. (1974), A behavioral analysis of the determinants of marital satisfaction, Journal of Consulting and clinical Psychology, 42, 802-811.

ANEXO 1
INSTRUMENTO PILOTO

Edad _____ Sexo _____ Estado civil _____
 Escolaridad _____ Ocupación _____
 Años viviendo con su pareja _____
 Número de hijos _____ y edades de ellos _____

A continuación aparece una serie de afirmaciones. Marque con una "X" la opción que considere más adecuada:

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

- 1.- Solo la mujer es la única que debe acudir a las juntas escolares...1 2 3 4 5
- 2.- Me agrada el trato que tiene conmigo mi pareja.....1 2 3 4 5
- 3.- La unión entre la pareja solo trae problemas.....1 2 3 4 5
- 4.- Entre las parejas deben existir actividades comunes para mantenerla unida.....1 2 3 4 5
- 5.- Tanto el hombre como la mujer tienen los mismos derechos y obligaciones.....1 2 3 4 5
- 6.- El hombre necesita una mujer para que lo atienda.....1 2 3 4 5
- 7.- La organización del dinero para el hogar deben decidirla ambos....1 2 3 4 5
- 8.- El hombre es quien debe tomar siempre las decisiones mas importantes.....1 2 3 4 5
- 9.- Al trabajar la mujer se realiza como persona.....1 2 3 4 5
- 10.- La buena organización familiar depende del entendimiento.....1 2 3 4 5
- 11.- La mujer no vale sin un hombre que la respalde.....1 2 3 4 5
- 12.- Las mujeres deben permanecer en el hogar con los hijos, sin trabajar fuera de él.....1 2 3 4 5
- 13.- Lavar la ropa es actividad exclusiva de las mujeres.....1 2 3 4 5
- 14.- La mujer es la única que debe encargarse de comprar la despensa...1 2 3 4 5
- 15.- El trabajo fuera de la casa le ayuda a la mujer a disminuir las tensiones del hogar.....1 2 3 4 5
- 16.- Para que mi familia salga adelante siempre estoy de acuerdo con mi pareja.....1 2 3 4 5
- 17.- Siento que mi pareja es inferior a mí.....1 2 3 4 5
- 18.- Cada miembro de la pareja resuelve sus problemas sin tomar en cuenta al otro.....1 2 3 4 5
- 19.- Mi pareja y yo nos entendemos la mayoría de las veces.....1 2 3 4 5
- 20.- Mi pareja y yo reflexionamos constantemente.....1 2 3 4 5
- 21.- En la casa ambos deben cooperar para mantenerla ordenada.....1 2 3 4 5
- 22.- La mujer es la única que debe encargarse de los quehaceres del hogar.....1 2 3 4 5
- 23.- El hombre debe ayudar exclusivamente en algunas actividades domésticas.....1 2 3 4 5

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

24.- Solamente el hombre es quien debe decidir si se compra un mue- ble o aparato para el hogar.....	1 2 3 4 5
25.- Los hijos representan el amor entre los padres.....	1 2 3 4 5
26.- La mujer y el hombre pueden desempeñar actividades importantes fuera del hogar.....	1 2 3 4 5
27.- Los hombres deben guisar.....	1 2 3 4 5
28.- Disminuye la hombría en el hombre que realiza quehaceres domés- ticos.....	1 2 3 4 5
29.- Los intereses de mi pareja son completamente diferentes a los míos.....	1 2 3 4 5
30.- Siento que mi pareja me ama.....	1 2 3 4 5
31.- El hombre es quien distribuye el dinero para el gasto.....	1 2 3 4 5
32.- Es bueno que la mujer casada trabaje, pues percibe un sueldo que ayuda en el hogar.....	1 2 3 4 5
33.- Tanto el hombre como la mujer pueden desarrollar cualquier traba- jo intelectual (que no implique fuerza física).....	1 2 3 4 5
34.- Si trabaja la mujer el hombre se siente avergonzado.....	1 2 3 4 5
35.- Ambos miembros de la pareja deben apoyarse ante cualquier cir- cunstancia.....	1 2 3 4 5
36.- La mujer es la que debe encargarse de la educación y necesida- des de los hijos.....	1 2 3 4 5
37.- Me siento contento(a) y seguro(a) el tiempo que paso al lado de mi pareja.....	1 2 3 4 5
38.- La educación de los hijos debe darla la pareja y no uno solo.....	1 2 3 4 5
39.- Es bueno que el hombre colabore en las actividades domésticas.....	1 2 3 4 5
40.- Siento amor hacia mi pareja.....	1 2 3 4 5
41.- Aunque la mujer trabaje debe mantener el hogar limpio ella sola.....	1 2 3 4 5
42.- Entre la pareja debe existir la superioridad de uno sobre el otro.....	1 2 3 4 5
43.- Las decisiones que se toman respecto a asuntos de mi hogar sien- pre las decidimos entre mi pareja y yo.....	1 2 3 4 5
44.- El hombre debe vestir y dar de comer a los hijos.....	1 2 3 4 5
45.- Mi pareja me comprende.....	1 2 3 4 5
46.- Los hijos solo representan la virilidad del hombre.....	1 2 3 4 5
47.- Es mejor que la pareja decida qué hace falta en el hogar.....	1 2 3 4 5
48.- La mujer debe trabajar solo en caso de que falte el dinero.....	1 2 3 4 5
49.- El hombre es el que manda en la casa.....	1 2 3 4 5
50.- Siempre busco un momento al día para platicar con mi pareja.....	1 2 3 4 5
51.- Es importante el trabajo que realiza la mujer fuera de casa.....	1 2 3 4 5
52.- Me gusta el trabajo que desempeña mi pareja.....	1 2 3 4 5
53.- Mi pareja y yo planeamos las actividades que se realizarán en el tiempo libre.....	1 2 3 4 5
54.- La mujer que trabaja tiene la obligación de darle todo el di- nero al hombre para que lo distribuya.....	1 2 3 4 5
55.- Generalmente dedico mas tiempo a mis amigos que a mi familia.....	1 2 3 4 5
56.- El hombre tiene la obligación de atender a su esposa.....	1 2 3 4 5
57.- La mujer debe distribuir el dinero para el gasto.....	1 2 3 4 5
58.- Los estudios profesionales solo los deben realizar los hombres.....	1 2 3 4 5
59.- Puedo salir adelante sin el apoyo de mi pareja.....	1 2 3 4 5
60.- La mujer tiene la obligación de atender a su marido.....	1 2 3 4 5

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

61.- La decisión de tener un hijo es solo de la mujer sin tomar en cuenta al hombre.....	1 2 3 4 5
62.- Siento que mi pareja es superior a mí.....	1 2 3 4 5
63.- El hombre tiene la obligación de darle todo el gasto a la mujer.....	1 2 3 4 5
64.- Cuando trabaja la mujer el hombre está seguro de su fidelidad.....	1 2 3 4 5
65.- El hombre es el único que debe encargarse de comprar la despensa.....	1 2 3 4 5
66.- Tanto el hombre como la mujer deben manifestarles amor y atención a los hijos.....	1 2 3 4 5
67.- El hombre es el que decide qué se hará en las vacaciones.....	1 2 3 4 5
68.- La mujer debe pedir permiso al hombre para realizar sus labores cotidianas.....	1 2 3 4 5
69.- Mi pareja y yo nos organizamos para trabajar y atender el hogar.....	1 2 3 4 5
70.- Únicamente el hombre es quien decide cuántos hijos debería tener.....	1 2 3 4 5
71.- Yo sé lo que mi esposo(a) espera de nuestro matrimonio.....	1 2 3 4 5
72.- Mi esposa(a) podría hacerme la vida más fácil si quisiera.....	1 2 3 4 5
73.- Me preocupa mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
74.- Si pudiera volver a empezar me casaría con otra persona.....	1 2 3 4 5
75.- Siempre confío en mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
76.- Mi vida estaría vacía sin mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
77.- Mi matrimonio es demasiado rígido.....	1 2 3 4 5
78.- Siento que mi matrimonio se ha estancado.....	1 2 3 4 5
79.- Sé que mi esposo(a) me valora.....	1 2 3 4 5
80.- El matrimonio me está deteriorando la salud.....	1 2 3 4 5
81.- Me siento perturbado(a), molesto(a) o irritable por cosas que pasan en mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
82.- Tengo la capacidad para sacar adelante mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
83.- Me gustaría prolongar mi actual matrimonio para siempre.....	1 2 3 4 5
84.- Creo que mi matrimonio me dará satisfacción mientras dure.....	1 2 3 4 5
85.- Es inútil tratar de conservar mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
86.- Considero que mi situación matrimonial es muy placentera.....	1 2 3 4 5
87.- El matrimonio me ofrece más satisfacciones que cualquier otra cosa que yo hago.....	1 2 3 4 5
88.- Pienso que mi matrimonio se dificulta más con el paso del tiempo.....	1 2 3 4 5
89.- Mi esposo(a) me altera y me pone nervioso(a).....	1 2 3 4 5
90.- Mi esposo(a) me permite expresarme y opinar.....	1 2 3 4 5
91.- Hasta la fecha mi matrimonio ha sido un éxito.....	1 2 3 4 5
92.- Mi esposo(a) me considera con igualdad.....	1 2 3 4 5
93.- Debo buscar las cosas interesantes y de valor en la vida fuera del matrimonio.....	1 2 3 4 5
94.- Mi esposa(a) me alienta para que haga un mejor trabajo.....	1 2 3 4 5
95.- El matrimonio restringe mi personalidad.....	1 2 3 4 5
96.- El futuro de mi matrimonio es prometedor.....	1 2 3 4 5
97.- Realmente me interesa mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
98.- Me llevo bien con mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
99.- Tengo miedo al divorcio.....	1 2 3 4 5
100.- Mi esposa(a) injustamente exige de mi tiempo libre.....	1 2 3 4 5
101.- Mi esposo(a) parece actuar sin fundamentos en trato conmigo.....	1 2 3 4 5
102.- Mi matrimonio me ha permitido obtener las metas que me he propuesto.....	1 2 3 4 5

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

103- Mi esposo(a) está de acuerdo en tratar de mejorar nuestra relación.....	1 2 3 4 5
104- Mi esposo(a) y yo nos ponemos de acuerdo en asuntos de recreación.	1 2 3 4 5
105- Demostraciones de afecto son mutuamente aceptables en mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
106- Mi vida sexual no es satisfactoria.....	1 2 3 4 5
107- Mi esposo(a) y yo estamos de acuerdo respecto a lo que significa una conducta apropiada.....	1 2 3 4 5
108- Mi esposo(a) y yo tenemos la misma filosofía de la vida.....	1 2 3 4 5
109- Mi esposo(a) y yo disfrutamos de algunas actividades que son mutuamente satisfactorias.....	1 2 3 4 5
110- A veces deseo no haberme casado con mi esposo(a) actual.....	1 2 3 4 5
111- Mi matrimonio actual definitivamente es infeliz.....	1 2 3 4 5
112- Anticipo con placer la actividad sexual con mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
113- Mi esposo(a) me falta al respeto.....	1 2 3 4 5
114- Se me dificulta realmente confiar en mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
115- La mayoría del tiempo mi esposo(a) entiende cómo me siento.....	1 2 3 4 5
116- Mi esposo(a) no escucha lo que digo.....	1 2 3 4 5
117- A menudo yo tengo conversaciones placenteras con mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
118- Estoy definitivamente satisfecho(a) con mi matrimonio.....	1 2 3 4 5

NOTA:

TODA LA INFORMACION PROPORCIONADA POR USTED SERA TRATADA CONFIDENCIALMENTE, ASI QUE SI LO DESEA, UNA VEZ TERMINADO EL CUESTIONARIO, PUEDE ENGRAPARLO O COLOCARLO EN UN SOBRE.

GRACIAS

ANEXO 2

INSTRUMENTO FINAL

Edad _____ Sexo _____ Estado civil _____

Escolaridad _____ Ocupación _____

Años viviendo con su pareja _____

Número de hijos _____ y edades de ellos _____

A continuación aparece una serie de afirmaciones. Marque con una "X" la opción que considere más adecuada:

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

- 1.- Me agrada el trato que tiene conmigo mi pareja.....1 2 3 4 5
- 2.- El hombre es quien debe tomar siempre las decisiones más importantes.....1 2 3 4 5
- 3.- La mujer no vale sin un hombre que la respalde.....1 2 3 4 5
- 4.- Las mujeres deben permanecer en el hogar con los hijos, sin trabajar fuera de él.....1 2 3 4 5
- 5.- Lavar la ropa es actividad exclusiva de las mujeres.....1 2 3 4 5
- 6.- La mujer es la única que debe encargarse de comprar la despensa.....1 2 3 4 5
- 7.- Cada miembro de la pareja resuelve sus problemas sin tomar en cuenta al otro.....1 2 3 4 5
- 8.- Mi pareja y yo nos entendemos la mayoría de las veces.....1 2 3 4 5
- 9.- En la casa ambos deben cooperar para mantenerla ordenada.....1 2 3 4 5
- 10.- La mujer es la única que debe encargarse de los quehaceres del hogar.....1 2 3 4 5
- 11.- Solamente el hombre es quien debe decidir si se compra un mueble o aparato para el hogar.....1 2 3 4 5
- 12.- La mujer y el hombre pueden desempeñar actividades importantes fuera del hogar.....1 2 3 4 5
- 13.- Los hombres deben guisar.....1 2 3 4 5
- 14.- Los intereses de mi pareja son completamente diferentes a los míos.....1 2 3 4 5
- 15.- Siento que mi pareja me ama.....1 2 3 4 5
- 16.- El hombre es quien distribuye el dinero para el gasto.....1 2 3 4 5
- 17.- Tanto el hombre como la mujer pueden desarrollar cualquier trabajo intelectual (que no implique fuerza física).....1 2 3 4 5
- 18.- Si trabaja la mujer el hombre se siente avergonzado.....1 2 3 4 5
- 19.- Ambos miembros de la pareja deben apoyarse ante cualquier circunstancia.....1 2 3 4 5
- 20.- Me siento contento(a) y seguro(a) el tiempo que paso al lado de mi pareja.....1 2 3 4 5
- 21.- La educación de los hijos debe darla la pareja y no uno solo.....1 2 3 4 5

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

22.- Es bueno que el hombre colabore en las actividades domésticas.....	1 2 3 4 5
23.- Siento amor hacia mi pareja.....	1 2 3 4 5
24.- Entre la pareja debe existir la superioridad de uno sobre el otro.....	1 2 3 4 5
25.- Las decisiones que se toman respecto a asuntos de mi hogar siempre las decidimos entre mi pareja y yo.....	1 2 3 4 5
26.- Mi pareja me comprende.....	1 2 3 4 5
27.- La mujer debe trabajar solo en caso de que falte dinero.....	1 2 3 4 5
28.- Siempre busco un momento al día para platicar con mi pareja.....	1 2 3 4 5
29.- Mi pareja y yo planeamos las actividades que se realizarán en el tiempo libre.....	1 2 3 4 5
30.- La mujer que trabaja siempre tiene la obligación de darle todo el dinero al hombre para que lo distribuya.....	1 2 3 4 5
31.- Los estudios profesionales solo los deben realizar los hombres.....	1 2 3 4 5
32.- La decisión de tener un hijo es solo de la mujer sin tomar en cuenta al hombre.....	1 2 3 4 5
33.- El hombre es el único que debe encargarse de comprar la despensa.....	1 2 3 4 5
34.- La mujer debe pedir permiso al hombre para realizar sus labores cotidianas.....	1 2 3 4 5
35.- Mi pareja y yo nos organizamos para trabajar y atender el hogar.....	1 2 3 4 5
36.- Únicamente el hombre es quien decide cuántos hijos debería tener.....	1 2 3 4 5
37.- Yo sé lo que mi esposo(a) espera de nuestro matrimonio.....	1 2 3 4 5
38.- Mi esposo(a) podría hacerme la vida más fácil si quisiera.....	1 2 3 4 5
39.- Me preocupa mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
40.- Siempre confío en mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
41.- Mi matrimonio es demasiado rígido.....	1 2 3 4 5
42.- Siento que mi matrimonio se ha estancado.....	1 2 3 4 5
43.- Sé que mi esposo(a) me valora.....	1 2 3 4 5
44.- El matrimonio me está deteriorando la salud.....	1 2 3 4 5
45.- Me siento perturbado(a), molesto(a) o irritable por cosas que pasan en mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
46.- Tengo la capacidad para sacar adelante mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
47.- Me gustaría prolongar mi actual matrimonio para siempre.....	1 2 3 4 5
48.- Creo que mi matrimonio me dará satisfacción mientras dure.....	1 2 3 4 5
49.- Es inútil tratar de conservar mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
50.- Considero que mi situación matrimonial es muy placentera.....	1 2 3 4 5
51.- El matrimonio me ofrece más satisfacciones que cualquier otra cosa que yo hago.....	1 2 3 4 5
52.- Pienso que mi matrimonio se dificulta más con el paso del tiempo.....	1 2 3 4 5
53.- Mi esposo(a) me altera y me pone nerviosa(o).....	1 2 3 4 5
54.- Hasta la fecha mi matrimonio ha sido un éxito.....	1 2 3 4 5
55.- Mi esposo(a) me considera con igualdad.....	1 2 3 4 5
56.- Mi esposo(a) me alienta para que haga un mejor trabajo.....	1 2 3 4 5
57.- El futuro de mi matrimonio es prometedor.....	1 2 3 4 5
58.- Realmente me interesa mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
59.- Me llevo bien con mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
60.- Mi esposo(a) injustamente exige de mi tiempo libre.....	1 2 3 4 5

- 1) Totalmente de acuerdo
- 2) De acuerdo
- 3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 4) En desacuerdo
- 5) Totalmente en desacuerdo

61.- Mi esposo(a) parece actuar sin fundamentos en trato conmigo.....	1 2 3 4 5
62.- Mi matrimonio me ha permitido obtener las metas que me he propuesto.....	1 2 3 4 5
63.- Mi esposo(a) está de acuerdo en tratar de mejorar nuestra relación.....	1 2 3 4 5
64.- Mi esposo(a) y yo nos ponemos de acuerdo en asuntos de recreación.....	1 2 3 4 5
65.- Demostraciones de afecto son mutuamente aceptables en mi matrimonio.....	1 2 3 4 5
66.- Mi vida sexual no es satisfactoria.....	1 2 3 4 5
67.- Mi esposo(a) y yo estamos de acuerdo respecto a lo que significa una conducta apropiada.....	1 2 3 4 5
68.- Mi esposo(a) y yo tenemos la misma filosofía de la vida.....	1 2 3 4 5
69.- Mi esposo(a) y yo disfrutamos de algunas actividades que son mutuamente satisfactorias.....	1 2 3 4 5
70.- Mi matrimonio actual definitivamente es infeliz.....	1 2 3 4 5
71.- Anticipo con placer la actividad sexual con mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
72.- Mi esposo(a) me falta al respeto.....	1 2 3 4 5
73.- Se me dificulta realmente confiar en mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
74.- La mayoría del tiempo mi esposo(a) entiende cómo me siento.....	1 2 3 4 5
75.- Mi esposo(a) no escucha lo que digo.....	1 2 3 4 5
76.- A menudo tengo conversaciones placenteras con mi esposo(a).....	1 2 3 4 5
77.- Estoy definitivamente satisfecho(a) con mi matrimonio.....	1 2 3 4 5

NOTA:

TODA LA INFORMACION PROPORCIONADA POR USTED SERA TRATADA CONFIDENCIALMENTE, ASI QUE SI LO DESEA, UNA VEZ TERMINADO EL CUESTIONARIO, PUEDE ENGRAPARLO O COLOCARLO EN UN SOBRE.

GRACIAS